

Para que no sea un oasis

Reflexionando con
Ángela Davis





PRÓLOGO

Aunque en su juventud ya había visitado Euskal Herria, cundo hemos podido verla y escucharla directamente ya comenzaba su séptima década. Nos resulta imposible definir toda su trayectoria y aportación con unas pocas etiquetas o con una frase corta, entre otras cosas, porque no queremos fragmentar su personalidad y todo su recorrido a nuestro antojo. Tal y como ha sucedido muchas veces con aquellas personas que se han convertido en icono, tenemos la tendencia a recalcar ciertos elementos, aquellos que responden a nuestras necesidades, y a dejar de lado lo que no nos resulta cómodo. En la vida, lucha y pensamiento de Angela Davis hay tanto que escuchar y aprender que, cuando dimos el paso de invitarla a Euskal Herria, lo hicimos asumiendo el riesgo de no hacerle justicia y de caer en la parcialidad. Es ésta una pequeña contradicción, si la comparamos con todo lo que hemos recibido y todo lo que hemos vivido con ella.

Nuestra motivación, por supuesto, no era neutra. También entre quienes pretendemos otra Euskal Herria y otro mundo existen diversas perspectivas e ideologías. Nos hemos servido de distintas referencias, hemos utilizado teorías propias y externas y nos hemos esforzado en buscar la práctica transformadora más adecuada. Hemos avanzado mediante encendidos debates que, a veces, han sido también dolorosos, y no siempre lo hemos hecho unánimemente. En el desarrollo del feminismo vasco las teorías de Angela Davis tuvieron una influencia ideológica esencial. De hecho, la definición de la triple opresión, sumamente innovadora, fue una bocanada de oxígeno para muchas militantes que entendíamos y aún entendemos el feminismo dentro del movimiento de liberación nacional y social de Euskal Herria.

Como sucede con frecuencia, Angela Davis expresó con palabras lo que muchas mujeres sentían. Y creó, además de un símbolo perdurable, un cuerpo ideológico mediante el cual muchas mujeres trabajadoras de pueblos oprimidos pudieron elaborar sus teorías propias y orientar sus luchas. Todo eso que ahora se aplaude o, por lo menos, se comprende, ha sido el espacio y el reconocimiento que se ha tenido que ganar en el feminismo vasco. No obstante, su trayectoria y su enfoque no han sido estáticos. La hemos visto firme en las ideas fundamentales y los objetivos iniciales, pero abierta a las

nuevas situaciones y a las aportaciones de la siguientes generaciones, así oímos de boca de Angela Davis relacionar con naturalidad el planteamiento de la triple opresión con el concepto de interseccionalidad que utilizamos hoy día. Sin contradicciones, en busca de un mejor punto de vista. Y de la misma manera, con una visión actualizada de la militancia comunista, nos ha transmitido la energía para no ceder ante el capitalismo y ante toda clase de opresión.

La visita de Angela Davis produjo una especie de oleada, que tenía mucho también de curiosidad y admiración. Hay quien la ha tenido como referencia ideológica o de militancia durante toda la vida y también quien la ha descubierto recientemente. Para quienes hemos organizado dicha visita lo fundamental ha sido que esa oleada ha traído al primer plano político los discursos, las reivindicaciones y los planteamientos que muchas veces se relegan a los márgenes. Angela Davis nos ha dado, por así decirlo, una excusa para ello. De hecho, como muestra esta publicación, fueron las organizaciones y las mujeres vascas quienes tomaron la palabra durante esos días, al abrigo de Davis, conversando con Davis. Al igual que la chica que mencionó en la entrevista de Bilbao, que cuando llevaba su imagen encima se sentía capaz de conseguir cualquier cosa, tener aquí a Angela Davis nos ha dado el aliento necesario para proyectar nuestros retos y colmarlos de impulso.

Mediante esta publicación, hemos querido recoger lo que se dijo desde la realidad y la perspectiva de Euskal Herria en la jornada que llevamos a cabo con Angela Davis en Donostia el 6 de febrero de 2016. Esta jornada fue limitada, tanto en tiempo como en la oportunidad de tomar parte. En este cuaderno hemos hecho sitio a más voces. Y, sin embargo, y diríamos que por suerte, sigue siendo limitado, ya que sobre lo que aquí se plantea hay muchísimas más voces en euskal Herria. Por lo tanto, no se trata de una recopilación, sino de una aportación. Una aportación que hacemos a las teorizaciones, trabajos y debates actuales. Es una aportación que realizamos para que, tal como allí se dijo, la atmósfera de complicidad, comunicación y capacidad que se vivió no sea tan solo una isla. ■



ANGELA DAVIS



LAURA MINGE LAKARRA

PROFESORA DE LA UPV/EHU

Angela Davis nació en 1944 en Birmingham (Alabama) y vivió junto con su familia en el barrio *Dynamite Hill*, barrio al que llegó antes de que lo llamasen “dinamita”, y las experiencias que vivió allí le marcaron profundamente.

Dos son las aportaciones más valiosas de Angela Davis.

- a) Por una parte, **ha aportado una mirada distinta a la mirada del dominador**. Allí donde el poderoso ve fealdad, ella ve belleza; lo que el poderoso deja en el margen, ella lo sitúa en el centro; a quien no tiene voz, ella le da voz. Y en la década de 1970 lo consiguieron llevando con orgullo el cabello al estilo afro, y reivindicando “black is beautiful”.
- b) Por otra, **ha conectado entre sí diferentes modos de opresión**, ya que ella ha vivido en su propio cuerpo muchos de ellos. Angela Davis es negra, mujer, comunista y Pantera Negra y, a partir de 1997, también se ha manifestado políticamente como lesbiana. Es difícil que una persona sufra más opresión sobre su cuerpo (solo le falta ser discapacitada).

Desde muy joven, Davis ha combatido la estrategia del neoliberalismo de diseccionar a las

personas y atomizar las luchas, y ese compromiso la llevó a formar la organización *Critical Resistance*, a denunciar el sistema de la “industria” carcelaria de los Estados Unidos y a reivindicar la desaparición de las prisiones, ya que éstas no son más que depósitos de gente negra, disidente y pobre.

Hay algunos elementos especialmente interesantes en la lucha de Angela Davis, sobre todo desde la perspectiva de Euskal Herria.

Uno de ellos es la reflexión que hace sobre la **violencia**. Desde que en el 1970 fue encarcelada, Angela se ha implicado en la lucha en contra de las prisiones. Creó la organización *Critical Resistance* junto con otras dos mujeres, Rose Braz y Ruth Wilson Gilmore. El propósito de esta organización es acabar con el sistema de la industria carcelaria de Estados Unidos.

Como ella dice, la cárcel no hace desaparecer los problemas, hace desaparecer a las personas.

Y una persona no pierde sus derechos civiles en ninguna situación, ni siquiera cuando se encuentra en prisión, ya que la justicia es indivi-

sible. Nadie puede decidir quién tiene derechos sociales y quién no. Ya que los derechos ni se dan ni se quitan. No son patrimonio de nadie. Los derechos, son de cada ser humano.

Otro es el concepto que tiene de **revolución**. Según Angela debemos actuar como si fuese posible cambiar el mundo de raíz. Y debemos actuar así todo el tiempo. Como ella explica, la revolución es una cosa seria, la cosa más seria en la vida de cualquier revolucionario y revolucionaria, y cuando alguien se compromete con una lucha, se compromete para toda la vida.

Para terminar, recordaría lo que Angela Davis dice sobre el feminismo: “Soy feminista y, por tanto, creo en vivir las contradicciones. Creo que hay que hacer productivas las contradicciones, y no tener la obligación de escoger entre dos aspectos. Escoger uno o no escogerlo, o escoger ambos”.

Ésa es la aportación de Angela Davis, la integridad, el compromiso global, una lectura global de la opresión. Y ese compromiso la ha traído a Euskal Herria a hablar de la cárcel y la mujer, de la política de izquierda y el feminismo, de compromiso y ética. ■

“

A menudo, el término utopía se utiliza en un sentido negativo, pero lo cierto es que si no tienes sueños, si no utilizas tu imaginación, si no sigues creyendo que otro mundo es posible... puedes estar seguro de que seguiremos confinadas en un mundo que seguirá siendo destrozado por el capitalismo. Creo que es realmente esencial crear un nuevo sentido de fraternidad, un movimiento global que exija mayor justicia e igualdad.”

Angela Davis

¿POR QUÉ NO HABLAMOS DE LA CUÁDRUPLE OPRESIÓN?



IRATI SIENRA ZENGOTITABENGOA

MILITANTE DE ERNAI

El feminismo es la más revolucionaria de todas las visiones revolucionarias. Porque, al poner en duda todos los modelos de relación y dinamitar todas las relaciones de poder, no va a traer solo la paridad, sino la liberación de todas las personas y las identidades. Por eso, nuestro socialismo debe estar basado en valores feministas. Porque una sociedad formada por personas libres solo puede construirse basada en el feminismo y la justicia social. En este sentido, la transversalidad y el reconocimiento de las múltiples identidades son unas de las mayores contribuciones del feminismo. También atraer hacia el centro las identidades que están en los márgenes, las identidades periféricas, y dotarles de prioridad y visibilidad, situarlas en el medio de la lucha. O, mejor, traerlas al círculo, para que así no exista un centro.

En el movimiento popular debemos crear medidas/instrumentos para que esas identidades subalternas tomen parte. Todavía seguimos construyendo la agenda política en función del hombre blanco, heterosexual y adulto. No hay más que fijarse en los espacios militantes: ¿dónde están las personas mayores? ¿las y los gitanos? ¿las personas migrantes? ¿las personas con sordera? ¿cuántas madres hay? ¿por qué las reivindicaciones sobre libertad sexual no son una prioridad? ¿qué espacio o función le damos a la juventud?

A lo largo de mi militancia política, siempre han estado para mí muy vinculadas mi condición de mujer y de joven. Son dos identidades que me han marcado especialmente. Creo que no es casualidad, muchas veces me he sentido oprimida, menospreciada y apartada por ser mujer o por ser joven y, otras muchas, por las dos cosas a la vez. Una condición me despoja de razón y la otra de conocimiento. A causa de una soy una histérica y a causa de la otra no sé qué es lo importante. Por ambas me he sentido "florero". A ambas se les ha dado una gran importancia sobre el papel y, en la realidad, han sido desplazadas por otras prioridades. El punto de vista de género y de la juventud son una frase complementaria al final

de una hoja de reparto: *"las mujeres y la juventud son los más perjudicados..."*

Por suerte, como mujer, he visto grandes avances. El feminismo, tras una larga lucha, ha ganado un espacio en la agenda política. Las aportaciones que hace en distintos ámbitos son escuchadas, el movimiento feminista cuenta con reconocimiento. Las mujeres, conscientes de los obstáculos y dificultades que tenemos en las organizaciones mixtas para participar, hablamos de espacios seguros, de metodologías diferentes... Las distintas organizaciones de la izquierda abertzale hemos situado el feminismo dentro de nuestros objetivos estratégicos. Como hemos repetido en múltiples ocasiones las militantes de Ernai, situar el feminismo entre los objetivos estratégicos no consiste en ponerle un simple apellido, sino que supone una transformación substantiva para construir un proyecto concreto. La meta será conforme al camino que recorramos y, para construir un socialismo basado en el feminismo, es imprescindible que nuestra forma de actuación y de funcionamiento también sea feminista. Tenemos el convencimiento de que el cambio será feminista o no será, y que, si comienza por nosotras y nosotros, tenemos muchas cosas que cambiar. Poner un apellido no nos transforma, ni acaba con las inercias de tanto tiempo. Llevamos varios

años en ello, aunque todavía nos quede mucho que hacer..

Es significativo **qué polémicos y complicados nos resultan todavía los debates en torno a la participación de las mujeres y de las medidas necesarias para garantizar nuestra capacidad de decisión.** Últimamente escuchamos mucho que, si se garantiza que las mujeres estén en los ámbitos donde el "poder" se ejerce, haremos nuestro ese "poder" y, por tanto, su ejercicio será más feminista. Por desgracia, no es tan sencillo. No es sencillo, porque, en tanto que el poder no es neutro, en esos "núcleos de poder" también se reparte/toma el poder de forma asimétrica, según el género y muchos otros elementos. Por tanto, la presencia de las mujeres no es una garantía: una medida indispensable sí, pero no una garantía. Cualquier mujer no es suficiente aval para una visión feminista, la clave es que haya feministas, no mujeres. Por otra parte, en tanto en cuanto pretendamos un movimiento paritario, debemos buscar la participación de las mujeres. De las mujeres y también, por supuesto, de todas y todos los que no seamos hombre-adulto-blanco-heterosexual. Es hora de tomar resoluciones sobre esas medidas: cuotas, vetos, espacios propios y vinculantes... Necesitamos instrumentos.

Además de esto, influir desde una visión feminista en las organizaciones mixtas en tremendamente agotador. Andar *gastando* nuestras fuerzas en interminables *pequeñas* luchas con nuestros compañeros (y, por desgracia, a veces también compañeras) es frustrante. Necesitamos espacios para reflexionar cómo gestionamos esas fuerzas y para diseñar estrategias. Por eso, necesitamos espacios para juntarnos algunas veces (o más veces que solo algunas), no para hacer únicamente terapia (que también, ya que las frustraciones colectivas necesitan terapias colectivas), sino para tomar decisiones conjuntas: cuáles son nuestros retos a corto, medio y largo plazo; en qué vamos a centrar nuestras fuerzas... las mujeres feministas de la izquierda abertzale necesitamos nuestro pequeño espacio para la conspiración, para tomar nosotras de forma conjunta decisiones que tengan consecuencias en cada organización y en el movimiento. Y alianzas, también necesitamos alianzas. Entre nosotras, así como con el resto de feministas de la izquierda abertzale que no militan en organizaciones mixtas. Está en nuestra mano que esta transformación feminista sea irreversible, ¡creemos los mecanismos necesarios para ello!

Debemos diseñar esos procesos internos a largo plazo y someterlos a un riguroso seguimiento. Durante estos años hemos actuado con fuerza y ganas, pero tenemos el peligro de que se vaya desdibujando y quede todo en los primeros pasos: en el cambio de discurso, en un imaginario más feminista, en muje-

“

Es significativo
qué polémicos y
complicados nos
resultan todavía

los debates en torno a la
participación de las mujeres
y de las medidas necesarias
para garantizar nuestra
capacidad de decisión

res portavoces... Si esto fuese así, nos encontraríamos con un movimiento repleto de militantes que se consideran feministas, pero que no llevan a cabo una práctica tal, y dar la vuelta a eso, sí que sería complicado. No obstante, ¡vamos avanzando!

Como jóvenes, tenemos los mismos obstáculos para participar (vergüenzas, inseguridades, miedo a que no nos tomen en serio...). Solo hay que cambiar el término "hombre" por "adulto". Sin embargo, en los ámbitos *generales* (lo que es adulto es general, igual que la medida de lo que es *normal* es el hombre), no se toman medidas para impulsar nuestra participación. Se quiere que participemos, pero sin adaptar los espacios y las acciones a las características, intereses y metodologías de las y los jóvenes. Se pretende que *vengamos*, no acercarse a nosotras y nosotros. El punto de vista feminista se incluye de forma transversal, pero todavía la juventud se queda en esa última frase del panfleto. Ser joven, la identidad joven, también es un punto de vista transversal que tiene una serie de problemas a tratar: mujeres jóvenes, estudiantes jóvenes, jóvenes precarias y precarios, jóvenes sin empleo... son los sujetos que encarnan las condiciones para ser quienes más explotación sufren de entre quienes sufren explotación. El feminismo ha conseguido un merecido reconocimiento, pero muchas y muchos compañeros de lucha nos niegan la existencia del poder adulto: no nos consideran como un sector o una identidad particular, somos las y los que todavía no somos adultos (lo mismo que la mujeres es eso que no es hombre). Somos quienes no tenemos experiencia, quienes maduraremos, ¡quienes no tienen *madurez*!

El sistema capitalista y heteropatriarcal nos prepara para que lo reproduzcamos y lo mantengamos, y nos diseña para perseguir a quien las reglas. Nos prepara para ser parte del control social, ya que el desprecio social es peor que el castigo jurídico. Sabemos mucho sobre esto las feministas. De la misma manera, el sistema utiliza a las personas adultas para mantener a las personas jóvenes neutralizadas. En los movimientos revolucionarios se elogia nuestro inconformismo, nuestra rebeldía natural, la necesidad de ser vanguardia. Pero nada es natural, nos construimos, y también esa rebeldía de los y las jóvenes es producto de las experiencias acumuladas durante una época concreta de la vida. Es rebelarse a ser asimilados y asimilados a una realidad que pretenden imponernos y que no nos gusta. Por tanto, sí tiene algo de biológico, pero tiene mucho de social. El Estado utiliza a las personas adultas para que asumamos el papel que nos toca representar dentro del sistema: en la familia, a madres y padres (no hay mejor ejemplo para comprender el poder adulto que éste), para que interioricemos que nuestro objetivo debe ser un puesto de trabajo digno, casarnos y formar una familia; en la educación, a los profesores, para que traguemos la información sin hacer preguntas y nos modelemos según las necesidades del mercado... Nos preparan para que, por medio del poder adulto, seamos "*personas de provecho*" (provecho es aquello que beneficia al mercado, por supuesto) y, qué casualidad, ¡también eso se hace en nombre del amor! Hay semejanzas innumerables entre el po-

“

Una de las principales razones por las que siempre esté la juventud en la primera línea de los cambios radicales y revolucionarios es que todavía no han llegado a tener paciencia. Necesitamos esa urgencia que proviene de las y los jóvenes.”

Angela Davis

der adulto y el patriarcado. Según la lógica del poder adulto, se le reconoce poder a quien ha acumulado experiencias, en forma de conocimiento y razón. El diccionario lo representa perfectamente: como acepción de *adulto* tenemos "llegado a cierto grado de perfección, cultivado, experimentado, también la *madurez* se une al buen juicio y a la sensatez; así se dice tener *madurez política* a racionalizar (¿y, muchas veces, a conformarse y a ceder y rendirse?)...

Por desgracia, la lógica del poder adulto se da en todos los espacios que compartimos personas jóvenes y adultas. Esas experiencias acumuladas crean relaciones de poder en los espacios de militancia. A veces, haber tenido ciertas experiencias concretas da de por sí la razón, se utiliza como argumento y no como elemento de debate. Cuántas veces hemos oído "*cuando seas mayor lo entenderás...*" (¿por qué no me convences con un argumento, en vez de pensar que por ser joven no soy capaz de entenderlo?), "*en su momento intentamos hacer lo mismo y no funciona...*" (pero, a lo mejor, cuando lo intentasteis las condiciones eran distintas o no hicisteis algo bien), "*también hemos sido jóvenes y ya sabemos...*" (sí, pero no habéis sido jóvenes en nuestro mismo contexto)... podríamos hacer todo un texto aparte sobre el lenguaje, el poder y la hegemonía en lo referente al poder adulto. En esos espacios compartidos, hay un choque entre lo nuevo y lo viejo. Las y los jóvenes somos lo nuevo, las y los adultos, lo viejo. Y en teoría, se nos reconoce la función de innovar, de traer nuevos puntos de vista y modos de actuar. Pero en la práctica, se nos ponen trabas. Las innovaciones se miran con desconfianza, encontramos cómodas las formas de siempre, se presupone que por tener más edad también se tiene más razón o conocimiento y se prohíbe ponerlo en duda... Nos meten hasta lo más profundo ese poder adulto y, como no se trabaja, las personas adultas no son conscientes de

ese privilegio: no cumplen esa función a sabiendas. El sistema necesita poder adulto para mantenerse y los movimientos revolucionarios necesitan poder joven para avanzar, para no estancarse, para continuar en constante movimiento. Por eso es imprescindible trabajar el poder adulto en esos ámbitos mixtos, para identificar privilegios, renunciar a ellos y construir paridad. Justamente como debe hacerse con los valores masculinos. De hecho, está claro que el ser joven, por sí mismo, no hace que poseamos la razón. Somos herederos de largas generaciones de luchadoras y luchadores, y nos enorgullecemos de ello. Lo ideal es acumular toda esa sabiduría, para que podamos valorarla, todas esas experiencias son también nuestro capital político. Pero se nos tiene que transferir, no utilizarlo como arma en contra de nuestros argumentos.

Por otra parte, el poder adulto no consiste solo en no tomar en cuenta o despreciar a las y los jóvenes por tener menos experiencia. También consiste en decidir quién se pone en el centro y a qué se le da prioridad. En ese sentido, la agenda política es completamente **adultocentrista**. Se priorizan los "temas" de las y los adultos, pensando que son "temas de la mayoría". Y muchas veces, considerando que los temas de los y las jóvenes son solo nuestros, se solapan con nuestras acciones, sin tener en cuenta que, a causa de nuestra identidad múltiple, también somos parte de otros movimientos que no son de jóvenes. De esta manera, nos vemos en la obligación de estar permanentemente marcando prioridades o repartiendo nuestras fuerzas. Como consecuencia de esa mentalidad que nos ha inculcado el sistema, también los y las jóvenes hemos interiorizado que esos asuntos *generales*, son más importantes que los *nuestros* y que tenemos la responsabilidad política de tomar parte en ellos.

Como hemos dicho, no se trabaja siquiera la existencia del poder adulto. ¿Cuántas veces se menciona la cuádruple opresión en el caso de las jóvenes? Si vamos a empezar a poner el feminismo en el centro de nuestra actividad, ¿por qué no aprovechamos esta oportunidad para poner sobre la mesa las distintas formas de opresión y para responder a todas? En esta relación de oprimido-opresor, deberán renunciar a sus privilegios aquellos a los que les corresponde y a quienes toca empoderarse y dar un paso adelante deberán hacer lo propio.

La meta es según es el camino. Y vamos haciendo camino. Debemos empezar a trabajar todo esto, convirtiéndonos desde hoy en personas conforme y según nuestro proyecto, antes de que nos desviemos demasiado de esa meta que hemos soñado. ■

“

El poder adulto no consiste sólo en no tomar en cuenta o despreciar a las y los jóvenes por tener menos experiencia. También consiste en decidir quién se pone en el centro y a qué se le da prioridad.

DESCOLONIZAR NUESTROS FEMINISMOS: RETOS Y DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ALIANZAS



**ITZIAR GANDARIAS GOIKOETXEA
Y CONY CARRANZA CASTRO¹**

PARTICIPAN EN MUJERES DEL MUNDO Y EN BRUJAS Y DIVERSAS

No se nos ocurre mejor manera para comenzar este texto que partir de nuestra propia experiencia de amistad y de encuentro de diferencias para señalar algunos de los desafíos y retos a la hora de construir alianzas feministas plurales, diversas y de largo aliento en Euskal Herria.

En este caminar juntas, hemos ido reconociendo, no solo nuestras diferencias personales, sino también las desigualdades que nos atraviesan y que nos colocan a ambas en posiciones no siempre a la par. Reconocer nuestras diferencias de edad, clase, procedencia, experiencias de vida, situación legal, capacidades, talentos, etc. como mujer vasca-autóctona y salvadoreña-migrada implica ser conscientes de nuestras múltiples posiciones desiguales de poder y privilegio. Esto no ha sido un impedimento para trabajar juntas desde el afecto, el respeto y la confianza mutua para aprender desde la práctica cotidiana (lo que incluye no siempre acertar, sino también meter la pata) a romper esas actitudes heteropatriarcales de victimismo, culpa o condescendencia en las que hemos sido socializadas.

Hoy en día hablar de “los feminismos” y su diversidad es ampliamente aceptado y su utilización prolifera en nuestros discursos. Sin embargo, consideramos que hemos problematizado muy poco las relaciones de poder y de dominación entre mujeres diversas. Es desde esa inquietud que compartimos algunos de los desafíos que percibimos a partir de nuestra participación en diferentes espacios de articulación y encuentro entre mujeres migradas y autóctonas¹.

En primer lugar, miramos con alerta cómo,

“ Miramos con alerta cómo, a pesar de que los cuidados es un tema actual de debate y teorización feminista, las reivindicaciones de las trabajadoras del hogar y de los cuidados, en su mayoría mujeres migradas, no termina de ser un tema prioritario en las agendas feministas

a pesar de que los cuidados es un tema actual de debate y teorización feminista, las reivindicaciones de las trabajadoras del hogar y de los cuidados, en su mayoría mujeres migradas, no termina de ser un tema prioritario en las agendas feministas. Según los datos de afiliación a la Seguridad Social de diciembre de 2015, en la Comunidad Autónoma Vasca el 41,13% y en Navarra el 40,60% de las mujeres que trabajan en el empleo doméstico son mujeres migradas, estimándose que alcanza el 90% en el caso de las mujeres que trabajan como internas². La precarización de las condiciones de trabajo, la falta de políticas que lo regulen y sobre todo la ausencia de un debate sobre la distribución equitativa del trabajo de cuidados entre hombres y mujeres, tiene como consecuencia que sean las mujeres migradas las encargadas de estos trabajos que anteriormente ocupaban las mujeres autóctonas. Este trasvase de trabajo de unas mujeres a otras, que queda aún más al descubierto en el actual contexto de crisis económica, social y política, pone en evidencia lo que se ha denominado la actual *desigualdad en tiempos de igualdad*. Es por ello que necesitamos implicar en la lucha feminista a las mujeres migrantes trabajadoras del empleo doméstico en Euskal Herria, no sólo como participantes, sino como líderes.

En segundo lugar, urge aunar fuerzas para luchar contra el racismo. En una Europa cada vez más xenófoba, que no pone fronteras para la libre circulación de capital y de mercancía, pero sí para la libre circulación de personas, la confluencia de la lucha antirracista y feminista se torna indispensable. Como señala Angela Davis “el feminismo eficaz tiene que luchar contra la homofobia, la explotación de clase, raza y géne-

“

Consideraba con frecuencia el feminismo como un tema unido a las mujeres blancas burguesas. Con el tiempo, el feminismo, a medida que fue desarrollándose en la lucha de las mujeres trabajadoras y de las mujeres negras, se convirtió en algo mucho más complejo. Y eso provocó, necesariamente, que se entroncase en las luchas antirracistas y de clase. Cuando nos consideramos feministas, muchas veces debemos concretar a qué tipo de feminismo nos referimos.”

Angela Davis

“

La blancura sigue operando como marca de discriminación, no solo a nivel estructural, sino también en nuestras prácticas y relaciones diarias. Es por eso que nos cuestionamos: ¿somos capaces de reconocer nuestros propios “ismos” hacia otras mujeres?, ¿podemos reconocer el racismo, clasismo, sexismo que llevamos dentro?

ro, el capitalismo y el imperialismo”. No podemos atomizar nuestras luchas y pelear de manera aislada. La resistencia al capitalismo heteropatriarcal racista y neocolonial implica un diálogo de luchas.

Paralelamente, necesitamos trabajar conjuntamente para socavar el racismo cotidiano porque, haciendo nuestras las palabras de Audre Lorde, “el racismo existe más allá de la solidaridad”. La blancura sigue operando como marca de discriminación, no solo a nivel estructural, sino también en nuestras prácticas y relaciones diarias. Es por eso que nos cuestionamos: ¿somos capaces de reconocer nuestros propios “ismos” hacia otras mujeres?, ¿podemos reconocer el racismo, clasismo, sexismo que llevamos dentro?. Por ello, y aquí vendría el siguiente desafío, consideramos necesario reforzar y seguir construyendo espacios de encuentro y escucha entre mujeres diversas. Unas y otras requerimos salir de nuestras necesidades y atender también lo que les pasa a las otras para conocer las distintas realidades de mujeres que hoy vivimos en Euskal Herria. Necesitamos, como defendía Audre Lorde, romper el silencio entre nosotras y hablar, aunque corramos el riesgo de no ser entendidas o ser heridas. Precisamos generar políticas de intimidad y afecto donde caminar y aprender juntas compartiendo nuestras contradicciones, dudas y conflictos desde el respeto mutuo. Esto implica ir más allá del contacto. Porque simplemente estar juntas no nos garantiza la diversidad. Si estar con las otras no nos interpela, de poco sirve articularnos. La verdadera fuerza de las diferencias es su capacidad de cuestionarnos, descolocar nuestras identidades y hacernos conscientes de nuestros privilegios desde la responsabilidad y no desde la culpa.

tros cuerpos, nuestras mentes y nuestras prácticas en dos sentidos. Por un lado, dejar a un lado la herencia colonial que reproducimos tanto en las actitudes paternalistas y asistencialistas hacia las mujeres provenientes del “sur global” como en la reproducción de posiciones de inferioridad e infravaloración de lo propio por parte de las mujeres migradas. Si verdaderamente apostamos por un feminismo radical, urge construir nuevas formas de relación entre nosotras que enfrenten las prácticas jerárquicas, la infravaloración de saberes, la inflexibilidad de posturas y la competencia entre nosotras para dar cabida a diferentes maneras de hacer y sentir la práctica política.

Por otro lado, descolonizar nuestros cuerpos y mentes implica también reconocer la colonización y opresión que históricamente ha sufrido y sigue sufriendo Euskal Herria y ser todas, autóctonas y migradas, protagonistas de la lucha por una Euskal Herria soberana y libre.

En síntesis, tomando las palabras de la feminista chicana Cherrie Moragas, “Si nos tomamos en serio la idea de una Revolución, si creemos que puede haber alegría en nuestras vidas (alegría verdadera y no simplemente “buenos tiempos”), entonces nos necesitamos unas a las otras. Las mujeres nos necesitamos entre sí. Porque mi/tu solitario reconocimiento de tener que vencer el miedo que nos domina no es suficiente. El verdadero poder, como tú y yo lo sabemos bien es colectivo. Yo no puedo soportar tenerte miedo ni tú a mí. Esta refinada timidez no está matando”. ■

Por último, es preciso descolonizar nues-

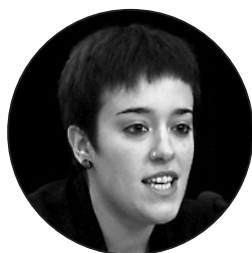
1 Las dos participamos en Munduko Emakumeak-Babel/ Mujeres del Mundo y en el colectivo Brujas y Diversas en Bizkaia y Cony también participa en el colectivo Garaipen de Gipuzkoa.

2 Son varios los espacios de articulación en los que estamos participando: la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres en Euskal Herria, la organización de la movilización Feministok Prest en Gasteiz y los espacios de diálogos interculturales en la Escuela de Empoderamiento de Getxo entre otros.

3 41% es el porcentaje de mujeres afiliadas a la Seguridad Social. Sin embargo, es relevante señalar que debido al alto porcentaje de economía sumergida que caracteriza a este sector, se estima que el porcentaje real de mujeres migradas trabajadoras del hogar es mayor. En el caso de las mujeres que trabajan como internas es una estimación, ya que la Seguridad Social no discrimina ese dato.

EL FEMINISMO NOS HARÁ PAÍS

Somos las que, por entre senderos estrechos, desde los márgenes, desde la periferia, hemos reinventado, hemos reade-cuado, hemos abierto camino; hemos cocinado a fuego lento estrategias para la vida, risas, enfados, rabia y lágrimas. Bailando en torno al fuego hemos desatado nuestros cuerpos y almas. En ese mismo fuego hemos quemado las sogas con que pretenden atarnos. Y ahora tejemos madejas con nuevas redes; diversas, juntas y entrelazadas. Porque somos. Porque fueron y porque también serán.



SAIOA IRAOLA URKIOLA

EUSKAL HERRIKO BILGUNE FEMINISTAKO KIDEA

Vivimos en la Europa del capital, de la competitividad, de los muros de alambre de espino, de inmensas tumbas en las fronteras, de la xenofobia, de los recortes, del abismo entre quienes acumulan la riqueza y quienes sufren la pobreza, en la Europa militarizada y que criminaliza la lucha social. Eso es lo que impone la hegemonía política y, sin embargo, nuestra opción es la vida, la solidaridad, cruzar las fronteras con seguridad, la pluralidad, el reparto de la riqueza y de la propiedad, la legitimación de la lucha y de lo colectivo. Labrar una transición basada en el final de las guerras y, como dijo Maialen Lujanbio el 9 de abril en su bertsu “éste es el arado que labrará y dará la vuelta a este pueblo desde abajo hacia arriba”, es decir, el feminismo.

Por tanto, ¿en qué campo de juego o en qué pista de baile nos encontramos quienes trabajamos por una transformación de izquierdas, y en concreto, las feministas? Creo que nos toca bailar sobre un suelo agrietado e inestable: cambio de paradigma de la revolución, derrumbe de la esperanza del gran día en que llegue la victoria, falta de heroicas teorías políticas y estrategias homogéneas, etc. Esto, por una parte, nos obliga a tener paciencia; una gestión consciente del tiempo, es decir, un equilibrio entre el cuidado que reclaman la urgencia y la construcción, formar redes, construir vínculos y respetar los ritmos de cada cual. Por otra parte, en el camino hacia esa transformación, nos lleva a mirarnos, reconocernos y escucharnos los distintos sujetos y a construir en colectivo.

Yo, más que sobre retos, en las siguientes lí-

neas hablaré sobre los caminos que ya estamos recorriendo y las apuestas que ya hemos hecho. Por tanto, el primer desafío que plantearía estaría basado en comprender y utilizar esta situación como oportunidad, desde la conciencia de que estamos dentro de un proceso de cambio significativo. Nos encontramos ante cambios profundos en los modelos de vida y es el sistema patriarcal capitalista el que nos ha traído por la fuerza a este momento. De acuerdo. Pero tenemos la capacidad de romper las normas y de crear y construir, la capacidad y también la oportunidad. Estamos orientando el rumbo del cambio, nos encontramos en el momento de dar pasos en el camino de una transición feminista. Todos esos cambios nos llevan a hacer una reflexión sobre la gestión del miedo, ya que los cambios es eso lo que provocan. Pero el miedo puede bloquearnos o darnos fuerza para saltar a nuevas aventuras, despojarnos de nuestras ropas y agarrar esos cambios vitales. Ahora tenemos que creer más que nunca en la capacidad que tenemos para crear, organizarnos, construir e influir. Ahora que en Euskal Herria se abre la oportunidad de una transformación, debemos asirnos a la cuerda del feminismo y orientar el cambio social, éste es el momento de una transición feminista. Tenemos claro el norte, así que ¡vamos hacia la soberanía feminista!

Pero para ello, necesitamos un proyecto feminista para Euskal Herria, para superar la desigualdad y la opresión por razón de sexo en todos los ámbitos, y para construir un modelo que sitúe en el centro las vidas de las personas y del entorno en que vivimos. Cuando hablamos de soberanía

feminista, hablamos de un proceso individual y colectivo. Soberanía desde lo personal: queremos un empoderamiento que impulse la soberanía de los sujetos que conformamos Euskal Herria, que ponga en el centro del proceso los cuerpos (emociones, deseos, necesidades, pensamientos) y un cambio de relaciones. A lo colectivo: un proceso de empoderamiento que influya en la creación de la comunidad, en hacer país, en la participación de la ciudadanía, en el proceso de liberación de Euskal Herria y en la resolución del conflicto, porque es nuestra condición de grupo la que nos hace libres. Soberanía, porque queremos ser dueñas de nuestro derecho a decidir, de nuestra capacidad de expresar y de influir políticamente, del poder que tenemos para crear alternativas populares y para la transformación. Por tanto, no existe un único sujeto de soberanía, unido solamente al poder político y al proceso de construcción de un Estado Vasco. Al contrario, éste necesita de otros muchos procesos, derivados de múltiples sistemas de opresión, para que todas y todos quienes formamos la sociedad vasca seamos soberanas y soberanos y sanemos de las consecuencias de esos sistemas de opresión. Al fin y al cabo, para ser libres, para ser dueñas y dueños de nosotros mismos. De otro modo, ¿para qué nos sirve una Euskal Herria libre a las mujeres (a la diversidad) si no podemos sentirnos libres como mujeres, como trabajadoras, como lesbianas o como sujetos que vivimos en un cuerpo no ajustado a la norma? Para que sea realmente, tendrá que ser un proceso que tome en cuenta los derechos, las voluntades y los deseos de las ciudadanas y ciudadanos vascos, y las feministas estamos dispuestas a ello.

Situamos la construcción colectiva de la paz dentro del proceso de soberanía de este pueblo, así como de quienes lo integramos. Durante los últimos años, el término paz ha sido tema de conversación en Euskal Herria. Aunque los dirigentes políticos hayan sustituido ya paz por seguridad en los discursos políticos hegemónicos. La paz no consiste solo en una situación carente de violencia directa o de guerra. Una firma no conllevará una situación de paz. Las feministas entendemos la paz como un proceso complejo a medio y largo plazo unido a los derechos humanos, al desarrollo y al respeto del medio ambiente. Escuchamos es distintas partes que vivimos un proceso de normalización en Euskal Herria. ¿Acaso se refiere esto al funcionamiento “pacífico” del patriarcado? Las mujeres no vivimos “en paz”, no por lo menos en esta situación neutralizada de paz que acepta la violencia contra las mujeres como algo normal. Por lo tanto, quisiera dejar patente la necesidad que tenemos los diversos sujetos que componemos la sociedad civil de redefinir en qué consiste la paz, la seguridad, la memoria, la justicia, etc. Colectivamente y en Euskal Herria. De lo contrario, no podremos hablar de paz.

Además de esto, estamos dibujando la transición que reemplace la supremacía del capital por la preeminencia de la vida. Estamos profundizando en la conceptualización de lo que supone vivir bien y tener una vida digna, junto con los demás sujetos que pretendemos un cambio social en este pueblo. Además de debatir, mantener nuestras alianzas y denunciar las situaciones de precarización extremas, continuamos construyendo en común. Sobre los cuidados, el reconocimiento de el trabajo en el hogar, la violencia sexista, la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, la distribución justa y paritaria del tiempo, el control sobre nuestros propios cuerpos, las funciones de la familia nuclear heterosexual, etc. Los diferentes sujetos que tenemos como objetivo el cambio social y económico seguimos trabajando en común, porque estamos a favor de la vida, porque queremos y necesitamos vidas soberanas de pleno derecho.

Desde el feminismo llevamos años influyendo en este sentido, el momento actual es, de hecho, el fruto del trabajo de las que nos precedieron. No obstante, en este avance, pienso que es un proceso individual y colectivo curarnos de las aflicciones, los dolores, las cicatrices, las heridas que han provocado en nuestros cuerpos, nuestra comunidad, nuestra tierra y en nuestra mentalidad los distintos conflictos, primordialmente el del patriarcado, el político armado y el conflicto de clase y, por eso, siento que necesitamos llevarlo a cabo en procesos paralelos de cicatrización en múltiples espacios. Terapias individuales, personales e intimizadas, para poder colectivizarlos y dotarles de la dimensión política que tienen. Porque la resolución

“ El feminismo
está echando
raíces en
distintos ámbitos
y desde esa conciencia
estamos sacudiendo las
esquinas. Las feministas
tenemos cada vez más
reconocimiento como
interlocutoras políticas, y
también como propuesta
política de cambio.
Tenemos unas fuertes
alianzas en el movimiento
feminista

no es solo la desaparición de unas violencias concretas (la del Estado y la lucha armada), o expulsar a las fuerzas militares de ocupación, ni lograr una estructura administrativo-política o el desarme. Es todo eso, pero también es la despatriarcalización, deshacer el monopolio del poder y de la violencia que ejercen los hombres, también es ser conscientes de los efectos que tiene destruir y explotar el medio ambiente y, por lo tanto, poner en marcha un proceso de reparación. Las iniciativas colectivas y políticas basadas en la conciencia de que somos cuerpos atravesados transversalmente por distintos conflictos nos harán el camino más fácil, escuchándonos y mirándonos mutuamente, hablando sobre lo que hemos sentido y reconociéndonos reciprocamente. Sanar y recuperarnos es otro de los desafíos que tenemos en este trayecto.

Pero ¿cómo haremos frente a estos desafíos? Desde la confrontación, desde una izquierda cohesionada y sincera, desde una militancia sana, desde la desobediencia, desde el reconocimiento político del Movimiento Feminista, desde alianzas sociales y sindicales fuertes, desde el internacionalismo, pero, sobre todo, mediante un liderazgo feminista sólido y colectivo.

Para construir una soberanía feminista en Euskal Herria, yo diría que las feministas, además de

articular un contrapoder en la calle, estamos asentando procesos individuales y colectivos de empoderamiento. Empoderamiento en los pueblos, en el deporte, en las escuelas de empoderamiento, en las casas de las mujeres, en los sindicatos, en los partidos, en el periodismo, en el euskara, etc. El feminismo está echando raíces en distintos ámbitos y desde esa conciencia estamos sacudiendo las esquinas. Las feministas tenemos cada vez más reconocimiento como interlocutoras políticas, y también como propuesta política de cambio. Tenemos unas fuertes alianzas en el movimiento feminista y muestra de ello han sido las acciones unitarias de este año: las movilizaciones contra las agresiones en las fiestas, la 4ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, la participación de un amplio movimiento feminista de Euskal Herria el 8 de marzo bajo el lema “Juntas, diversas, enredadas. Feministok iraultzarako prest!” y la movilización histórica del último mes en Gasteiz contra la violencia machista en la que se movilizaron 12.000 personas bajo el lema “11 eraso 12 erantzun. Vuestros agresiones tendrán respuesta. Feministok prest!”

Por tanto, en un proceso de empoderamiento; y en esta línea tenemos una gran apuesta entre manos las feministas de Euskal Herria: conseguir capacidad política, tener poder para condicionar las decisiones, estar en diversos núcleos de poder, al fin y al cabo, gobernar. En este sentido, quienes han tenido el monopolio del poder históricamente no van a dárselo de un día para otro, no nos lo van a regalar en una caja de cartón con un lacito. Hemos utilizado mucha pedagogía históricamente para convencer de que es lo justo, y continuaremos haciendo pedagogía, concienciación, trabajo en común, etc. Pero tengo la sensación de que, en este proceso de empoderamiento (en lo referente a capacidad política) en el tira y afloja del poder, tendremos que arrebatarlo, ya que creo que, en algunos momentos, no nos quedará otro remedio. En este proceso contamos con las reflexiones, las charlas, las lecturas y análisis sobre el poder; como hemos hecho históricamente, cuál es el poder que queremos y necesitamos las feministas, qué características tiene, etc¹.

Por lo tanto, el cambio, la transición feminista está en marcha. Como dijimos hace dos años en Ondarroa²: *es un camino que debemos hacer nosotras (las feministas), nadie va a hacer nada por nosotras ni nos lo va a facilitar, por lo tanto, sin esperar a nadie, desde hoy debemos continuar abriendo caminos, mientras caracterizamos la transición feminista*. Y en eso estamos. Con la capacidad de incidir políticamente como objetivo y la soberanía feminista como rumbo, feministas de múltiples ámbitos estamos reuniéndonos en círculos, mirándonos las unas a las otras, reconociendo aquello que hacemos y construyendo juntas. ■

¹Botere(tze)a *feminismotik*, en el artículo de Amaia Zufia Erdozain plantea el análisis que estamos construyendo colectivamente en el Bilgune feminista sobre el poder (también llamado empoderamiento) Dossier de Euskal Herriko Bilgune feminista: *Vamos hacia la soberanía feminista de Euskal Herria*, 2015.

UN ESTADO VASCO PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD

EL GRAN FRAUDE POLÍTICO

La crisis se ha cebado especialmente en el Estado Español por las debilidades endémicas de su modelo económico y social; y por la costumbre tan poco saludable que tienen de no aprovechar nunca las fases de crecimiento económico para solucionar los problemas estructurales de su economía. Especular en vez de invertir, buscar el beneficio inmediato descartando planes estratégicos de futuro, desarrollismo en lugar de desarrollo social...

Muchos sectores de la izquierda en el Estado han demandado una segunda transición para modernizar el modelo de Estado, tanto en lo político como en lo económico y social. En Euskal Herria apostamos por un proceso democrático como forma de abordar esa transición, resolviendo así dos cuestiones fundamentales. La primera, cerrar definitivamente todo un ciclo político basado en nuestra negación y marcado por la confrontación armada. La segunda, asentar la base fundamental del nuevo ciclo: el derecho de la sociedad vasca a decidir libre y democráticamente su futuro, también el económico. No era una propuesta hecha para gestionar la crisis, pero servía perfectamente para situarla y abordarla desde la integralidad del proceso político que pretendíamos desarrollar.

Se repitió mucho la idea de que era una fórmula para resolver el conflicto sin vencedores ni vencidos. Pero, en realidad, es una fórmula que prima la sociedad y los mecanismos democráticos por encima de proyectos e intereses partidarios. Por lo tanto, hay quien gana: la sociedad compuesta mayoritariamente por la clase trabajadora. Y hay quien pierde: la minoría que no puede imponer su proyecto porque ninguna sociedad a quien se le permita elegir libre y democráticamente va a decidir ser explotada.

Efectivamente, ha habido una segunda transición. Pero no ha sido la que demandábamos, no se ha hecho para asentar las bases de un futuro más saludable en el Estado. Y desde luego, no ha sido nada democrática.

Han aprovechado la crisis para imponer una reforma política global disfrazada de leyes y medidas económico-sociales; y ha sido el mayor fraude que nos han hecho en las últimas décadas. Equiparable, a mi entender, con el fraude del '78. Un fraude encubierto, pero con unas consecuencias muy palpables: involución democrática, política, social y económica.

Era difícil saber cuándo iba a estallar la burbuja y cuándo iba a extenderse la crisis financiera a



AINHOA ETXAIDE AMORRORTU

SECRETARIA GENERAL DE LAB

la economía real, para terminar convertida en esta profunda crisis social. Pero habíamos previsto esta crisis en muchas reflexiones estratégicas, sabíamos cuáles eran las causas, y teníamos alternativas para abordarla abriendo un proceso de transición hacia otro modelo económico y social.

Por el contrario, la crisis ha sido el contexto perfecto para imponernos un capitalismo más salvaje aún. No han resuelto ningún problema económico real, han profundizado en todas las crisis internas del capitalismo y han impuesto un modelo mucho más injusto y más brutal para los sectores populares. Hemos pasado de las "crisis cíclicas" a una economía en crisis constante y una crisis social estructural que además se está haciendo crónica.

La clave entre nuestra alternativa (abordar la crisis abriendo un proceso de transición hacia otro modelo socio-económico) y lo que ha pasado en

realidad (una reforma capitalista salvaje dirigida por el poder económico-financiero) no ha sido otra que la capacidad de unos pocos para decidir qué hacer, por encima del resto.

La cuestión ha sido la posibilidad que han tenido algunos para imponer su proyecto, sus intereses y sus recetas. Obviamente, no se trata de una capacidad divina, ni fruto de algún proceso natural: el Estado les ha otorgado el poder para teledirigir una fase histórica para el sistema en general y para Euskal Herria en particular.

Euskal Herria se ha enfrentado a esta crisis sin estructuras de Estado que le permitiera actuar como tal. Pero lo grave ha sido que hemos abordado la crisis sin tener ni la perspectiva ni la ambición de construir un Estado propio que nos dote de instrumentos y poder para hacer algo diferente.

¿El resultado sería diferente si hubiéramos tenido un Estado propio? La realidad es que todos los Estados de nuestro entorno han aplicado la misma terapia ante la crisis. Y la Troika ha tenido capacidad de disciplinar al que pretendía cambiar el guión, como es el caso de Grecia.

Pero no es menos cierto que el capital ha impuesto su proyecto gracias a que los gobiernos han puesto todos los instrumentos del Estado a su servicio. ¡Claro que es determinante tener un Estado! De hecho, la base fundamental de la reforma política que nos han impuesto es que el capital se ha apropiado del mismo para perpetuarse como sistema, a pesar de vivir en una crisis estructural constante.

UN ESTADO PROPIO: SOBERANO Y FEMINISTA

La demanda histórica de un Estado Vasco tiene hoy más valor que nunca, ya que abarca dos caracterís-

“ La demanda histórica de un Estado Vasco tiene hoy más valor que nunca, ya que abarca dos características que hacen que sea una alternativa real e integral al modelo político y socio-económico que nos han impuesto.

ticas que hacen que sea una alternativa real e integral al modelo político y socio-económico que nos han impuesto.

Por una parte, es la fórmula que nos permite recuperar poder político real ante el capital siempre que el objetivo sea construir un Estado soberano. Parece una afirmación de perogrullo, pero no lo es. La principal característica de los Estados actuales es su falta de soberanía política, en la mayoría de los casos, consecuencia de su total dependencia económica.

La alternativa es construir un Estado propio que no dependa de sistemas financieros ajenos o de decisiones político-económicas de multinacionales asentadas en su territorio. Un Estado que pueda depositar la capacidad de decidir en la sociedad porque no está subordinado al poder económico-financiero. Por lo tanto, la reivindicación de un Estado Vasco está obligatoriamente ligada a la demanda de soberanía nacional y social, y la disputa de poder con el capital.

Y en segundo lugar, el camino hacia un Estado Vasco solo es factible si el objetivo es transformar la realidad y construir otro modelo de Estado. No tiene lógica alguna reivindicar un Estado Vasco desde la propuesta de quedarnos como estamos. Ni va a tener recorrido un proceso político que reproduce las mismas deficiencias e injusticias de los actuales estados. Resumiendo, queremos construir un Estado propio para tener el poder suficiente para transformar la sociedad.

Estado y poder, dos cuestiones indivisibles. Dos realidades negadas históricamente a las mujeres. Y dos conceptos cada vez más presentes en el movimiento feminista vasco, gracias, entre otras cosas, a la importante labor de las mujeres de la izquierda independentista defendiendo la reivindicación del Estado Vasco Feminista tanto dentro como fuera de la izquierda abertzale.

Hace casi dos décadas que hicimos una apuesta en la que hoy nos reafirmamos con más determinación si cabe: queremos construir un Estado feminista. Un Estado que asuma como propia la función y la misión de transformar la realidad de las mujeres. Que convierta en políticas de Estado reivindicaciones feministas como reconocer, cuantificar y contabilizar en el PIB la labor de los cuidados, considere su valor económico y lo traduzca en derechos laborales y sociales para las mujeres. Que reconozca al movimiento feminista como interlocutor del Estado y dé valor institucional real a la participación efectiva de las mujeres en la toma de decisiones, en vez de tratar de institucionalizar el propio movimiento feminista.

Aunque hay quien sigue defendiendo que la reivindicación de un Estado Socialista garantiza el carácter feminista del Estado, es hora de superar ese debate para entrar de lleno en lo que significa un Estado Feminista y resolver dos cuestiones fundamentales: cuál va a ser la estrategia feminista del movimiento independentista y cuál va a ser la

“ En Euskal Herria
el sindicalismo
mayoritario
no apoya el
diálogo social, forma parte
del movimiento alternativo
anticapitalista, apuesta
por la confrontación
para disputar poder a la
patronal, es soberano y
soberanista. Y tiene una
agenda sindical que no se
limita a las reivindicaciones
laborales clásicas del
sindicalismo.

estrategia a favor del Estado propio por parte del movimiento feminista.

Las mujeres de la izquierda abertzale tenemos que estar presentes en ambos debates. En el primero, liderando el debate. En el segundo, participando activamente para construir una alianza feminista que dé centralidad a esta cuestión en el proceso político hacia el Estado Vasco.

RENOVAR LA ESTRATEGIA Y EL MOVIMIENTO PARA AVANZAR

Dicho todo esto, el reto inmediato de la izquierda abertzale es redefinir la estrategia para abrir un proceso político alternativo al proceso de reformas capitalistas que nos han impuesto. Y reconstruir el movimiento recuperando capacidad para generar mayorías que den centralidad a los cambios que demandamos, que nos permitan liderar los debates que Euskal Herria necesita y desplazar los que se hacen con el único objetivo de despistar a la sociedad. Un movimiento que gane centralidad en la vida política y social sin perderse en la disputa del centro.

En mi opinión, estas son tres cuestiones claves a resolver en este debate:

a) **La construcción de un nuevo imaginario.** Necesitamos discursos que nos permitan construir un imaginario común nuevo que se abra paso por encima de ideas que el sistema ha conseguido convertir en hegemónicas como, por ejemplo, “la socialdemocracia ha fracasado, el socialismo ha sido derrotado, el capitalismo no tiene alternativa; es cuestión de buscarse o ganarse un sitio en este sistema; lo importante es tener buenos estudios, capacidad de competir y ambición para ser emprendedor”. Un discurso que en clave de Euskal Herria nos tiene que aportar un relato sobre el que empezar

a construir el nuevo ciclo, nos tiene que ayudar a visualizar cómo va a ser el proceso soberanista, qué escenarios políticos intermedios busquemos. Un discurso que tenemos que construir desde el protagonismo de las mujeres para no repetir el error de intentar sumar a las mujeres a imaginarios colectivos hechos al margen de nosotras.

b) **Bases para la renovación estratégica.** Es cierto que necesitamos renovar la estrategia, pero sin despistarnos en lo que queremos y debemos dejar atrás. El esquema de la triple opresión sigue siendo el esquema correcto para definir las bases de una estrategia que nos permita emanciparnos en lo nacional, en lo social y como mujeres. Necesitamos una estrategia feminista y estamos en condiciones de definirla, porque tenemos la experiencia de casi 20 años de proceso feminista. Otra realidad no menos importante es que el contexto nos acompaña en esta labor. El movimiento feminista vasco está haciendo una gran labor en el análisis y debate sobre la necesidad de apostar por un estado que empodere a las mujeres.

c) **La confrontación y movilización, claves para transformar la realidad.** Construir un Estado Vasco que transforme la realidad será el resultado de un largo camino basado en la movilización y la confrontación, la disputa de poder. Un camino desobediente que nos permita actuar como un Pueblo que aspira a ser soberano en un Estado nuevo y diferente.

¿Dónde está la posibilidad y la capacidad para impulsar un proceso de estas características? En el movimiento juvenil, en el feminista, en el estudiantil... y en el sindical.

En Euskal Herria el sindicalismo mayoritario no apoya el diálogo social, forma parte del movimiento alternativo anticapitalista, apuesta por la confrontación para disputar poder a la patronal, es soberano y soberanista. Y tiene una agenda sindical que no se limita a las reivindicaciones laborales clásicas del sindicalismo.

Claro que no renunciamos a disputar la renta al capital, sería un error. Y más ahora que la concentración de riqueza es la principal razón de empobrecimiento de la clase trabajadora. Hablar de la liberación de la mujer obviando su situación en el mundo laboral y el retroceso en la capacidad para acceder a prestaciones y servicios sociales básicos, es hacer feminismo de elites para un colectivo muy reducido de mujeres.

Tenemos muchas cuestiones estratégicas que resolver. Yo termino formulando dos preguntas para el debate: ¿En qué se va concretar el reconocer al movimiento feminista como sujeto indispensable del proceso soberanista? ¿Cuál es el valor que le damos al sindicalismo vasco en la estrategia soberanista y cuál el papel y el lugar que le damos en el movimiento independentista? ■

LUCHA NACIONAL, DE CLASE Y FEMINISTA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Hablo desde el feminismo vasco. Desde un feminismo que, desde que comenzó su trayecto dentro del movimiento de liberación nacional vasco, permanece vivo en los márgenes. La misma exclusión que sufríamos dentro del capitalismo en Euskal Herria por ser mujeres, la experimentábamos también en las organizaciones de izquierda revolucionarias que se constituyeron a partir de la década de 1970 con el objetivo de lograr una transformación social. Incluso el trabajo militante se distribuía según el sexo. Tras acabar las reuniones, vaciábamos los ceniceros y pasábamos la escoba, o poníamos carteles..., pero las demás responsabilidades se repartían entre los hombres. Estábamos en un segundo lugar, tanto en la sociedad, como en el movimiento de izquierdas.

En ese contexto comenzamos a reflexionar que, junto a la opresión nacional y la de clase, también vivíamos una opresión sexual, sintiendo las tres a la vez, indisolubles, en el mismo cuerpo. Para poder identificar esa realidad, acudimos a las fuentes más cercanas del feminismo y del marxismo; nuestras primeras referencias fueron el feminismo socialista, el feminismo de la diferencia o el feminismo radical. Pero no pudimos encontrar una formulación adecuada. Por lo tanto, comenzamos a utilizar el concepto de “triple opresión” para identificar la opresión sufrida como mujeres, trabajadoras y ciudadanas vascas, así como para proponer las estrategias que hiciesen frente a esta realidad.

Fueron unos tiempos duros. Eran interminables las discusiones dentro de las organizaciones revolucionarias, sobre el supuesto origen burgués del feminismo, o a la hora de definir las contradicciones principales y secundarias, siendo la contradicción por razón de sexo siempre secundaria, por supuesto. Por otro lado, el feminismo de la diferencia no nos comprendía ni nos aceptaba, ya que nosotras proponíamos nuestra teoría y práctica feminista desde el movimiento de liberación nacional y de clase. Viendo las dificultades y para poder explicarnos mejor, propusimos el término “mujer trabajadora vasca”, considerando a la mujer como sujeto político para la transformación social y adoptando la cooperación entre luchas como modelo para el trabajo militante.

Nos sentíamos completamente solas, pero cuando conocimos a Angela Davis, por fin vimos que no estábamos locas, ella estaba escribiendo sobre las mujeres trabajadoras negras de Estados Unidos lo que nosotras estábamos diciendo. Salvando las distancias, reivindicábamos que, como



AMAIA ANDRIEU SANZ

MILITANTE DE AIZAN, EGIZAN Y, EN LA ACTUALIDAD, DE BILGUNE FEMINISTA

las mujeres trabajadoras negras, vivíamos oprimidas como mujeres trabajadoras vascas.

En ese largo camino hacia la transformación social, seguimos adelante, enriqueciendo en la práctica el concepto de sujeto político feminista, adecuando los instrumentos de lucha y redefiniendo los objetivos estratégicos. Tenemos retos inmensos por delante:

Las mujeres debemos ser sujeto político feminista y protagonistas del cambio social. Hay que seguir impulsando la auto-organización de las mujeres en los pueblos y en todos los ámbitos, para promover procesos de empoderamiento y mecanismos de resistencia que nos permitan vivir con dignidad y seguir fortaleciendo el movimiento feminista de Euskal Herria.

Tenemos que conseguir el reconocimiento político del movimiento feminista de Euskal Herria y su aceptación como interlocutor político. El movimiento feminista ha sido -y es- el principal agente que defiende los intereses de las mujeres de este pueblo. Por eso debe ser un interlocutor político ante las instituciones públicas, los partidos, los sindicatos y los demás movimientos sociales. Y, para eso, será imprescindible la cooperación entre los grupos feministas de Euskal Herria, impulsar alianzas concretas y estratégicas, experimentar.

Teniendo como objetivo la soberanía feminista de Euskal Herria, es necesario promover el trabajo en común de los movimientos populares, una alianza y un trabajo colectivo entre todas las luchas que pretenden transformar la sociedad. Euskal Herria será feminista o no será. ■

“

Mucha gente no reconoce que es un movimiento que surgió gracias al trabajo que realizaron las mujeres. [...] Lo diré de esta manera: no estoy intentando quitar valor al trabajo que hacen los hombres; quiero destacar el trabajo que hacen las mujeres, precisamente porque es el que suele quedar invisibilizado. Y eso es así. Todo lo que abarca desde el trabajo doméstico hasta la organización. Muchas veces digo que la organización, al fin y al cabo, es el trabajo doméstico de un movimiento. No lo aprecias o no le das importancia, no te das cuenta de que se hace hasta el momento en que se deja de hacer. [...] El boicot es importante porque fueron las mujeres quienes lo impulsaron. [...] Fueron las mujeres las que hicieron del boicot un éxito. Eran trabajadoras domésticas, criadas.

Angela Davis

RETOS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN EL ÁMBITO POLÍTICO-INSTITUCIONAL

Una característica que se valora especialmente en los partidos políticos y en las instituciones es la efectividad; como efectividad se entiende, sobre todo, la celeridad a la hora de tomar decisiones y la obtención de resultados inmediatos. La respuesta y el resultado rápidos conllevan, sin embargo, daños colaterales, ya que se priorizan los resultados en detrimento de los procesos. Si la transformación social es el objetivo, diría que tan importante es la meta o el resultado como el camino que hay que recorrer para llegar al mismo. Si pretendemos que ese camino sea colectivo, esto nos requerirá tiempo y trabajo, para debatir, para tejer confianzas y acuerdos, para abordar frente a frente los conflictos y poder resolverlos. Y si queremos llevar a cabo cambios profundos, no hay otro remedio que hacerlo de esta manera, ya que los procesos de cambio social son indefectiblemente procesos colectivos. Por tanto, para que sea un proceso de transformación efectivo, debemos poner tanta atención en el trayecto como en la meta.

Si hemos de hacer las cosas de otra manera y de una forma colectiva, también es necesario que nos marquemos otros tiempos y que, en la medida de lo posible, borremos la palabra “prisa” de nuestro diccionario. La velocidad y la rapidez, tan enaltecidas por el capitalismo, no son compatibles con los procesos de transformación. Por lo tanto, es necesario que nos tomemos tiempo para ello y, junto con esto, también es imprescindible que cambiemos las reglas de juego de las instituciones, ya que no están pensadas para trabajar de un modo colectivo.

De la misma manera, tengo la sensación de que, tal y como en la sociedad patriarcal los hombres tienen la tendencia a situarse ellos mismos en el centro, también los agentes políticos y las instituciones tienen la inclinación a situarse en el centro de todo lo demás y tomar a la ciudadanía como si fuera un satélite que gira dando vueltas a su alrededor: los partidos y las instituciones en el núcleo y la ciudadanía en la periferia. Debemos hacer un ejercicio para cambiar estas posiciones, de situar los partidos políticos y las instituciones en el centro hay que pasar a situar en ese centro a los y las ciudadanas, para poder poner a las instituciones y agentes políticos al servicio de éstos. De hacer política para la ciudadanía, debemos pasar a hacer política con las ciudadanas y ciudadanos. Esto exige un nuevo modo de entender y practicar la democracia, profundizar en ella, una revolución democrática: de hacer para a hacer con, y sin ningún tipo de veto, es decir, decidiendo sobre todos los aspectos que afectan a nuestras



**LUR
ETXEBERRIA IRADI**
PARLAMENTARIA DE EHBILDU
(2012–2016)

vidas, convirtiendo también la economía, entre otros, en tema de decisión.

Nos corresponde ser algo insolentes, preguntar ante todas las cosas “¿por qué?”, desarrollar una conciencia crítica para con el orden establecido. Los procesos de transformación son, antes de nada, procesos en los que hay que “desaprender”. Ni las inercias ni las costumbres son buenas compañeras. Y en ese proceso de crear nuevas formas de hacer debemos poner especial atención, sobre todo, en las relaciones de dominación, para poder superar éstas y acertar a establecer un nuevo modelo de poder que no sea opresor. Por tanto, tenemos por delante el reto de superar las relaciones de dominación y concebir un nuevo poder, un poder positivo, entendiendo el poder como la capacidad de crear, realizar, desarrollar.

Así, si queremos constituir formas nuevas y positivas de comprender y poner en práctica el poder, necesitamos valernos, entre otros, del poder político, para empoderar a la ciudadanía. No hay, sin embargo, ni institución ni ley que pueda empoderar a las y los ciudadanos. Con esto quiero decir, que el empoderamiento es un proceso que debe llevar a cabo cada cual, nadie puede empoderar a otra persona. Sin embargo, las instituciones y los agentes políticos pueden

ayudar a crear las condiciones precisas para dicho empoderamiento, dotar de instrumentos y recursos, para que las ciudadanas y ciudadanos sean dueños de sus vidas. El reto es pasar de dirigir o guiar (o mejor dicho, de pretender hacerlo) a poner los medios necesarios para empoderar a la ciudadanía.

Si queremos hacer las cosas de otra manera, entre todas y todos, mirándonos de frente, conversando, sin llevarnos a nadie por delante y sin ponernos por encima de nadie, es también necesario aceptar todos los tipos de conocimiento y superar la jerarquía que está establecida entre ellos, ya que es tan válido y útil el que se recibe en la universidad, como el que nos da la experiencia del día a día, por ejemplo. Si queremos construir de un modo colectivo y en horizontal, debemos suprimir las jerarquías y dejar de lado los púlpitos y los estrados.

Por otro lado, para poder cambiar la realidad que nos rodea, debemos empezar por cambiar nosotras y nosotros mismos. Desaprender y deconstruir lo que tenemos interiorizado para reinventarnos y reinventar las instituciones, ya que pretendemos que, en lugar de ser instrumentos para reproducir el orden establecido, se conviertan en una llave para la transformación. Junto con esto, al reivindicar el empoderamiento de las personas, lo que no se puede hacer en nuestras instituciones es tomar las decisiones desde arriba; por lo tanto, debemos deshacer las estructuras verticales, sacar a la luz y superar las perjudiciales relaciones de dominación y hacer un sitio a aquellos colectivos que hasta ahora han estado en los márgenes. Así, la juventud, las mujeres y las personas de distinta procedencia deben tener un protagonismo especial, al contrario de lo que ha sucedido hasta el momento. No es suficiente con ser la voz de quienes no tienen voz. A quienes no tienen voz, hay que dársela.

Como hemos dicho, es necesario realizar un proceso de traslación: sacar a los partidos y las instituciones del lugar que ocupan actualmente, es decir, del centro o núcleo, y situar ahí a la ciudadanía y los movimientos sociales. La fuerza necesaria para un proceso de transformación se encuentra, justamente, en la sociedad. El cambio no vendrá de arriba a abajo y no sucederá de un día para otro. Es imprescindible un trabajo de hormiguita y trabajo de base. Y, para ello, es necesaria una sociedad organizada y bien entrelazada. Los agentes políticos y las instituciones pueden ayudar a crear las condiciones precisas para ello, respetando la autonomía de la sociedad y de los movimientos sociales y dando paso a las reclamaciones que surjan de ahí. ■

ARTICULAR UN SUJETO POLÍTICO DIVERSO Y CAMBIANTE



ARANTZA SANTESTEBAN PEREZ

MILITANTE DE LA IZQUIERDA ABERTZALE, HISTORIADORA Y FEMINISTA

El espacio político de la izquierda abertzale comenzó a concretarse durante la época franquista. Desde entonces y hasta ahora, se han ido definiendo las líneas de su programa, pasando por diferentes fases y adecuando sus estrategias en los diferentes momentos sociales y políticos.

Se podría decir que cualquier proyección política que reivindica la independencia y el socialismo tiene una aspiración hegemónica. Para ello se hace imprescindible la consecución del poder en sus diversas formas; poder popular, poder institucional, poder simbólico.

Partiendo de esta base, las propuestas de la izquierda abertzale siempre han tenido un destinatario principal; el pueblo. Así se ha recogido en cada una de sus declaraciones y/o ponencias políticas. Sin embargo, ese *pueblo*, tantas veces nombrado y mencionado, sigue siendo motivo de debate cuando se intenta llevar a definiciones más concretas. Es por ello que, durante las décadas de los años sesenta y setenta, la izquierda abertzale encontrará una nueva formulación: *Pueblo Trabajador Vasco*. Éste será el sujeto político y el agente garante de su proyecto político.

La ola neoliberal aplicada por las élites económicas durante las décadas de los ochenta y noventa va a reconfigurar el proceso de globalización del capital, motivando una gran transformación de los paradigmas económicos y sociales que llegan hasta la actualidad. En consecuencia, las formas de subjetivación política han cambiado y con ello, los contornos que antes definían el sujeto, el PTV, están en estos momentos en cuestión: ¿Quién se siente hoy parte de ese pueblo trabajador vasco? ¿Sirve todavía como categoría aglutinante? ¿Es una formulación políticamente eficaz para articular nuevas formas de subjetivación política?

El alcance de un proyecto político que tiene como base a las ciudadanas y ciudadanos de ese pueblo, se encuentra hoy ante el reto de re-

RECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS, PARA CONSTRUIR UN SUJETO TRANSFORMADOR



IZASKUN GARCIA BORDAGARAI

MILITANTE DEL SINDICATO LAB

En la lucha de clases el punto fuerte principal con que cuenta el pueblo trabajador son los intereses compartidos y su carácter colectivo. Consciente de esto, en la estrategia del sistema capitalista siempre ha tenido una especial importancia dividir el propio sujeto.

Tanto las instituciones públicas como las organizaciones que representan a la patronal se han dedicado y se dedican a atacar los elementos que aúnan las identidades colectivas y a contraponer unos intereses que, de por sí, son compartidos: la entrada de las mujeres en trabajos o en puestos que hasta el momento han sido “de los hombres”; la disgregación de las trabajadoras y trabajadores entre empresas principales y auxiliares; despojar de derechos a las personas migrantes tanto en la sociedad como en el mun-

do laboral... No hay más que fijarse en este tipo de elementos disgregadores, para comprobar que son impuestos por el sistema.

Junto con ello, dentro de esta estrategia bien organizada, durante los últimos años se han reforzado “procesos de individualización” en distintos ámbitos de nuestras vidas.

La economía neoliberal promueve la imagen del “yo autárquico”, es decir, la ilusión de que cada cual puede dirigir su vida completamente por sus medios. Pero esta ideología choca con el día a día: no se puede hacer frente a los conflictos sistémicos que se generan en el mundo laboral o en la sociedad simplemente como individuo. El concepto ideológico de la persona “autosuficiente” suprime las obligaciones mutuas,

definir ese sujeto al que se refiere. Para ello, es necesario repensar cuestiones que hacen referencia a las múltiples opresiones que atraviesan dicho sujeto:

Pueblo: Definir la noción de “pueblo” es un ejercicio tremendamente complejo. En el libro *¿Qué es el pueblo?*¹, Butler, Badiou y Bourdieu, junto con otros autores, intentan contestar a esta pregunta: al hilo de sendas reflexiones, se podría decir que el pueblo es para quien lo define, una dimensión humana determinada. Sin embargo, no puede nunca representar la totalidad de las y los ciudadanos de un territorio. Así mismo, en la actualidad, el pueblo es una dimensión espacial, política y simbólica cambiante, testigo de incesantes flujos de personas y de procesos sociales que afectan directamente a la configuración de éste.

Trabajador: Como consecuencia de los procesos políticos y económicos antes mencionados, el mundo laboral ha sufrido profundos cambios. Eso está afectando directamente a la situación de las trabajadoras y los trabajadores, en su manera de pensarse y de organizarse. Estos cambios, obligan a repensar la categoría

trabajador y a encontrar nuevas formas que lo representen.

Vasco: ¿Qué es ser “vasco” en el siglo XXI? ¿Qué conjunto de prácticas lo definen? ¿Las prácticas de las décadas anteriores y las actuales son las mismas? Para poder articular un sujeto transformador vasco, es necesario definir continuamente el conjunto de prácticas ligadas a lo “vasco”².

Volviendo al punto inicial del artículo, podríamos decir que ha sido la imagen de un *hombre blanco, trabajador y vasco*, la que ha tomado la centralidad del discurso. Es por ello que la dimensión de la mujer, apartada de este imaginario o relegada a una función determinada, ha imposibilitado la representación de la totalidad de ese sujeto político. La Historia Total de la historiografía marxista que reivindicaba la inclusión de las clases oprimidas como categoría de análisis, requiere urgentemente de la incorporación de las mujeres en ella.

En tiempos de posmodernidad donde la relación opresor-oprimido se ha plagado de complejidades, la principal pregunta de muchos movimientos de izquierda es si es posible construir un sujeto político que refleje la triple opresión. Está claro que las categorizaciones utilizadas en el pasado para estructurar el sujeto, no nos resultan útiles hoy: ello no es porque las situaciones de opresión hayan desaparecido —de hecho, están incrementándose—. El problema es que aunque el género, la clase y el origen siguen vigentes como categorías de análisis, necesitamos otras formulaciones de articulación para ese sujeto transformador cada vez más disperso, complejo y cambiante. Así mismo, pretender identificar el sujeto a priori en el contexto actual, podría resultar reduccionista y políticamente no efectivo. En parte, dentro del esquema político que estamos a punto de renovar, habrá que definirlo durante el trayecto, a cada momento, de igual a igual y con un gran nivel de indefinición. Será complicado y, a su vez, imprescindible. ■

1 *¿Qué es el pueblo?* VV.AA., CaSUS-BELLI, 2014

2 *Identitatea eta anomalia*. Apodaka, Eduardo. PAMIELA, 2015.

“

El tema no es que yo, como persona individual o de una manera individual, haya conseguido algo. Se trata de una cuestión referente a un movimiento, conseguida gracias al esfuerzo colectivo de multitud de personas (muchas de ellas desconocidas), y éstas son las que crearon el movimiento capaz de lograr lo imposible.

Angela Davis

lo cual pone en gran peligro incluso el Estado de Bienestar, como pretende el neoliberalismo.

No faltan ejemplos dentro del mundo laboral: se promueve ante el desempleo que cada cual se convierta en una persona “empresaria”; las intenciones de la patronal para individualizar las relaciones laborales y que cada trabajador o trabajadora “negocie”, o mejor dicho, acepte que se le impongan, sus condiciones laborales...

No podemos darle al sistema esta potestad, el sistema económico no puede decidir qué somos o de qué formamos parte. Es imprescindible superar la división impuesta, hacer frente a los procesos de individualización que aplica el sistema y recuperar las identidades colectivas. Debemos analizar bien los cambios que han sucedido en la sociedad, en el mundo laboral, en distintos espacios, y poner atención en las características y los intereses que nos unen para poder reconstruir las identidades colectivas. Como vemos, la situación en el mundo laboral y en la sociedad

tienen más relación de la que se puede pensar en un primer momento.

El sindicalismo debe tener en cuenta la evolución que ha sufrido el mundo laboral y debe pasar de estar dirigido principalmente a hombres trabajadores fijos de la industria a ser representante de los intereses de todos los sectores que conforman la clase trabajadora, también los de los sectores feminizados y de aquellos sectores que sufren la precariedad más severa. Debe dar un salto a promover ofertas efectivas de organización, teniendo en cuenta que la precariedad y la diseminación influyen y complican por completo el modo de unirse y organizarse.

Junto con esto, el sindicato tiene que ser un instrumento para poner en relación no solo a las trabajadoras y trabajadores asalariados, sino también a quienes trabajan en el mercado irregular, quienes están en desempleo, autónomos y autónomas, quienes trabajan en el ámbito de la agricultura, las trabajadoras de hogar, jóvenes,

migrantes... Tiene que tener capacidad de gestionar múltiples puntos de vista y diversos intereses. Debe ser capaz de construir una identidad colectiva, sobre los elementos e intereses que nos unen, aunque teniendo en cuenta y reconociendo las distintas identidades y características básicas.

Estamos hablando de recomponer un sujeto que debe ser protagonista en el proceso de transformación, es decir, del sujeto transformador. En la estrategia de construir un nuevo modelo que supere la opresión, los sectores que con más dureza la sufren deben tener el liderazgo y el protagonismo. A los agentes y organizaciones nos concierne trabajar en favor de ese sujeto transformador, ofreciéndole instrumentos prácticos y efectivos.

De esta manera, para hacer frente al proceso de precarización, al sindicato le corresponde ofrecer modos de organización y poner en marcha estrategias efectivas para defender los intereses de quienes sufren esa precariedad, especialmente de las mujeres. ■

(...) *Es hora de construir una sociedad vasca justa, plural, inclusiva, euskaldun y solidaria, sin más imposiciones ni injerencias que su propia voluntad. Es hora de andar y hacer camino. Y por eso proponemos una **Carta de los derechos sociales de Euskal Herria** (...)*

ALIANZAS EN EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN



EDURNE LARRAÑAGA CELADA

POLÍTÓLOGA. MILITANTE DE LAB Y DE LA CARTA DE DERECHOS DE EUSKAL HERRIA

ALIANZAS CONSTRUIDAS DESDE LA NECESIDAD DE IMPULSAR Y GARANTIZAR EL PROCESO SOCIAL. ASÍ MISMO, PARA REFORZAR ESTAS ALIANZAS, HAY QUE PONER ATENCIÓN EN EL PROCESO.

En el contexto de una crisis sistémica, la necesidad de dar una respuesta desde una posición de fuerza a la situación de involución contra los derechos de la ciudadanía y la necesidad de articular una mayoría social para transformar el sistema, nos llevó a concluir que era preciso construir una alianza fuerte a favor de un nuevo modelo social que situara en el centro la naturaleza y la vida.

Siendo nuestro reto la transformación social, es decir, cambiar por completo el modelo social que está en vigor, comprendimos que el mismo proceso era el instrumento, el camino y el objetivo. Teníamos la certeza de que, una vez acordado el rumbo y habiéndonos unido para recorrer el trayecto, se nos abrirían nuevas oportunidades; nuevos caminos que no habíamos previsto en un principio, si dábamos importancia al proceso y a la participación conjunta.

Hay que confesar que no ha sido sencillo dejar a un lado inercias o esquemas antiguos, pero comenzamos a dar pasos colectivamente, comprendiendo que estábamos cambiando la realidad y que esto mismo creaba nuevas oportunidades y condiciones para construir nuevas alianzas o reforzar las existentes.

EL SUJETO COLECTIVO DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN ESTÁ CONSTRUIDO MEDIANTE ALIANZAS Y AÚNA LA CLASE TRABAJADORA Y AMPLIOS COLECTIVOS POPULARES.

Entendiendo que la pluralidad es un valor positivo, reivindicamos las distintas identidades. El sujeto colectivo que se ha construido, formado y reforzado durante el proceso ha adquirido distintas características y es ahora, sin duda, más completo y efectivo:

- Por una parte, ante una opresión integral, es necesario un sujeto colectivo formado por la clase trabajadora y por múltiples sectores populares para que la transformación del sistema sea posible.

- Por otra, ese sujeto ha surgido desde el reconocimiento y la integración de múltiples identidades y tiene vocación de hacer frente a la triple opresión nacional-clase-género.

En el proceso social puesto en marcha dentro de la Carta de los Derechos Sociales de Euskal Herria, ha supuesto un reto visibilizar, reconocer y poner en valor la diversidad, pero siempre identificando aquello que nos une y sustentando en ello esa diversidad, ya que entendemos que no son algo contrapuesto.

LOS DERECHOS, SUELO COMÚN

Por encima de la disputa entre proyectos políticos o el choque de intereses, los derechos colectivos e individuales de las ciudadanas y ciudadanos han sido el suelo común de la alianza sociosindical, comprendiendo que lograremos nuestros derechos individuales al garantizar los derechos que nos corresponden colectivamente. Como recoge la Carta, las personas somos sujeto de derechos y al sistema le corresponde garantizarlos; para ello, debe ofrecer las políticas públicas, los presupuestos, las ayudas, los instrumentos, etc. necesarios. No obstante, como consecuencia de las decisiones políticas que se han adoptado, el sistema actual no garantiza los derechos de la ciudadanía. Por tanto, tenemos por delante dos ámbitos de trabajo, complementarios: por un lado, la lucha por transformar el sistema desde dentro y, por otro, ensayar otro modelo, por medio de alternativas prácticas, que abra fisuras dentro del sistema y convierta el nuevo modelo en necesidad social.

El haber construido la Carta sobre los derechos facilitó construir alianzas y, hoy por hoy, es un marco político-ideario más fuerte, ya que es el punto de unión compartido por todas y todos.

“Creo que es necesario que reconozcamos que no podemos ser solo las mujeres quienes estemos vinculadas al feminismo, a la perspectiva feminista y a las estrategias feministas

Angela Davis

LAS ALIANZAS POTENCIAN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

El proceso social que estamos desarrollando es también un proceso de construcción nacional. Las decisiones que han tomado los Gobiernos para profundizar en el neoliberalismo han multiplicado las situaciones de emergencia social y pretenden convertir a las ciudadanas y ciudadanos en objetos carentes de derechos (sin poder decidir sobre nuestras vidas, pueblo o cuerpos). A lo largo y ancho de Euskal Herria, son miles las personas, cooperativas, agentes sociales y sindicales que hacen frente al modelo social y económico actual y miles de trabajadoras y sectores populares que llevan a cabo alternativas prácticas. Todas en la misma dirección, en un proceso a favor de un modelo que sitúe en el centro a la naturaleza y a las personas, dando valor político a lo que hace cada cual y construyendo nuevas mayorías sociales en favor del proceso, como ámbitos complementarios.

Siendo el objetivo del proceso social garantizar los derechos sociales sin discriminación alguna, el proceso de transformación es un ejercicio democrático, ya que tiene como base la igualdad de oportunidades de todas las personas y garantizar vivir en libertad, situando los cuidados en el centro.

No podemos olvidar que el proceso social es un proceso de transformación, ya que pretende dar la vuelta al sistema actual y poner en marcha uno nuevo. Es un tránsito desde un capital que ordena y manda hacia un pueblo que se hace con el poder, lo que viene a cambiar indefectiblemente el status quo impuesto. Todas las personas deseamos y tenemos derecho a vivir felices.

El proceso de transformación es también un proceso de país, un proceso para aferrarnos a lo que nos une colectivamente y lograr objetivos comunes. Al fin y al cabo, es una sucesión de ejercicios prácticos de soberanía: empodera a las ciudadanas y las convierte en impulsoras, así como también lleva a construir conjuntamente el modelo socio-económico que necesitamos como pueblo.

NECESITAMOS UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA Y ¡YA SE ACERCA!

Como estamos viendo en los últimos años, esa nueva cultura política es la práctica política que está llegando por sí misma. Modos innovadores de hacer, múltiples modelos de relacionarse, colectivizar las decisiones, situar los cuidados en el centro de nuestra vida (y, por tanto, de la militancia)... todo esto reclama una nueva cultura política. También el cambio de cultura política se transforma y se fortalece con la acción en común a lo largo del proceso. ■

SIETE MANERAS DE CONSTRUIR Y VIVIR LAS ALIANZAS



OLATZ DAÑOBEITIA CEBALLOS

PARTICIPA EN JOXEMI ZUMALABE FUNDazioA Y EN DIFERENTES PROCESOS DE ALIANZAS

Hablar de alianzas tiene que ver con por qué, para qué, con quién y cómo. Pero también con la forma que tenemos de entender los procesos de transformación, la política y lo político, así como el modo de entender el poder mismo.

Por tanto, lo referente a las alianzas también está unido a la forma de analizar y comprender las opresiones y liberaciones, los modos de organizarnos y la manera de mirar y presentarnos. De hecho, tomar o no como instrumento político la mirada interseccional, actuar desde identidades fijas y cerradas o hacer sitio a otras nuevas y cambiantes, por ejemplo, puede cambiar por completo la misma posibilidad de las alianzas.

Para crear alianzas provechosas, debemos alejarnos de las dicotomías que tenemos interiorizadas (público y privado, nosotros/as y los otros/as, personal y colectivo, social y político), de la fragmentación y la sectorialización ("lo mío y lo tuyo no son lo mismo", como si los sistemas de opresión no fuesen telas de araña complejas que se retro-alimentan y se sostienen mutuamente) y de la jerarquización ("lo mío, por supuesto, tiene prioridad, ya que lo mío es lo realmente estratégico"). Soy partidaria de tejer las alianzas políticas dejando atrás la tendencia que tenemos a construirlas solamente desde nuestras identidades y proyectos políticos, y probar a hacerlo luchando contra los circuitos cotidianos de las dinámicas de opresión: relacionándonos, creando formas nuevas y más liberadoras de trabajar y, así, recorriendo un camino hacia la transformación que ya nos está transformando.

Propongo las siguientes maneras de construir y vivir las alianzas:

EN CÍRCULO, porque al vernos mutuamente las caras, podemos conocernos y reconocernos. Porque no tiene esquinas y, por tanto, es inclusivo y flexible. Apropiado para adaptarse en cada momento.

DESDE ABAJO. Desde la comunidad, desde el movimiento popular, desde el intercambio diario. Poniendo atención en el cambio de pareceres y prácticas de las personas, cambiando los significados hegemónicos y abriendo nuevos horizontes políticos posibles. Ampliando la forma de entender la política y comprendiendo el poder de una manera distinta. Como un proceso de construcción de poder ilimitado.

DESDE LOS MÁRGENES. Aliándonos con quienes todavía no hemos visto y en las esferas que no hemos contemplado. Superando la jerarquización y sectorialización de las luchas y buscando en las intersecciones los nodos que nos interconecten para continuamente tejer redes. Porque es desde los márgenes desde donde se dibujan las nuevas sociedades.

JUNTAS Y JUNTOS. Porque el sujeto político no es único (ni coherente). El sujeto es múltiple y diverso. Es un sujeto que sufre variadas opresiones y tiene distintos puntos de incidencia. Partiendo del concepto de interdependencia, nos necesitamos mutuamente, pero "juntos" no quiere decir obligatoriamente "unidos". De hecho:

HABLANDO. Creo que es un sujeto y un proceso de transformación que se construyen hablando. Por medio del diálogo, en contradicción y a veces en conflicto. Si se solucionan esos conflictos de una manera creativa y se dejan atrás las tendencias competitivas, esos conflictos se convierten en motor para seguir adelante. Creando nuevas y diferentes teorías y prácticas, alejándonos de homogeneizaciones, haciendo sitio a distintos ritmos, lenguajes y opiniones, y no huyendo de las contradicciones, sino poniendo el dedo "en la llaga".

ANDANDO, transitando un camino. Porque los proyectos no se construyen desde una predefinición redonda y cerrada; van construyéndose según las condiciones de cada momento. En movimiento y en proceso. En una dialéctica lenta pero sólida entre la de-construcción y la construcción. Cuidando y dando importancia a la forma de hacerlo.

Y a ser posible:

RIENDO. Creo que nos corresponde dotar a la militancia de mayor alegría y placer. Pero que la risa no sea una forma de negar la expresión de otras emociones: el cansancio, el lloro, la rabia, las heridas, el enfado y el miedo están ahí. También esos debemos gestionarlos de manera colectiva, convirtiendo la militancia en un espacio libre, alejándonos de la auto-contención y haciendo de ella un proceso que nos transforma en una dirección liberadora. Sembrando y haciendo crecer la solidaridad, el compañerismo, el respeto, la ayuda, la autonomía, la comprensión, la confianza y la seguridad constantemente. ■

APUNTES SOBRE FEMINISMO Y CLASES SOCIALES



KIZKITZA GIL DE SAN VICENTE GURRUTXAGA

MILITANTE DE LAB Y DE LA FUNDACIÓN IPAR HEGOIA

A la hora de reflexionar sobre el feminismo y las clases sociales me gustaría aprovechar este espacio para poner el acento en las prácticas políticas que nos permitan la superación de todas las divisiones sociales de poder: las de clase, género, sexo, raza o nación. Soy consciente de la importancia que tiene el debate que abre el feminismo en la concepción marxista clásica de la sociedad, de la economía y de las clases sociales. Un debate que no es nuevo pero sigue siendo patrimonio casi exclusivo de actores y teóricas feministas y no termina de empapar la forma de entender, razonar y actuar de las izquierdas. Pero la realidad llama a la puerta y nuestra responsabilidad como fe-

ministas es transformar la situación de dependencia y explotación del conjunto de las mujeres.

Quisiera, por lo tanto, poner a debate dos cuestiones que como feminista y sindicalista vasca me preocupan especialmente. La primera se genera al constatar que la ofensiva neoliberal, en su ambición extrema por aumentar la tasa de beneficios y de poder de una elite cada vez más minoritaria, genera tamañas contradicciones en los ámbitos de existencia e interacción humana, que la lucha contra ella se convierte en necesidad compartida para los sectores y grupos sociales que aspiramos a relaciones sociales basadas en la justicia. Es decir, que existe

un eje común que recorre las aspiraciones emancipadoras o de protesta de ámbitos diferentes y que tenemos la responsabilidad de tejer estrategias confluentes para defender la vida y la justicia. Es momento de pensar en lo que nos une, asumiendo las diferencias existentes en el espacio social que exige un cambio de modelo económico y político.

La segunda va más unida a las dinámicas propias del feminismo, que, a mi entender, debe hacernos reflexionar sobre la importancia que tiene la división sexual del trabajo a la hora de comprender la situación de las mujeres y de alcanzar vías para su emancipación. Recordemos que existe división

RETOS A TRAZAR DESDE LAS VICTORIAS DEL FEMINISMO



LARRAITZ UGARTE ZUBIZARRETA

ABOGADA Y FEMINISTA

El feminismo, al igual que cualquier movimiento transformador, en su voluntad por el cambio y la revolución, tiene tendencia a mirar tan solo lo que le falta por conseguir y, por el contrario, fijarse poco en lo ya conseguido. O, me-

yor dicho, a mostrar inconformismo con lo logrado. Desde un punto de vista político, creo que así debe ser, pero, quizá, actuando de esta manera, existe el peligro de pasar por alto muchas claves que pueden ser importantes para el cambio. Además,

puede ser injusto para con nosotras mismas y para con todo lo que hemos conseguido y, lo que es peor, puede conllevar un error práctico, pero grande, en las estrategias a fijar en lo sucesivo.

No digo nada nuevo, si aseguro que la lucha feminista ha conseguido grandes objetivos en los últimos años. Las reivindicaciones de hace algunas décadas han traído avances sustanciales e importantes en muchos países occidentales, en Europa y también en Euskal Herria. Estos logros han sido en diversos ámbitos, en la estructuración de la sociedad, en los organismos populares, en el ámbito económico o en el legal; ha habido cambios en la estructuración de las familias, han surgido políticas de conciliación, avances en los derechos sociales... Para quienes luchamos por una sociedad paritaria, quienes estamos a favor

sexual en todas las dimensiones del trabajo socialmente necesario: en el que se realiza en el mercado y es asalariado, en el que se realiza en los espacios de vida y no está reconocido monetariamente y, también, en el político-social, más relacionado con la participación en la comunidad. En todas estas esferas se vive una relación jerárquica y de apropiación del trabajo de las mujeres. La situación de las mujeres es resultante del lugar que ocupan y de las condiciones en base a las cuales realizan el trabajo en cada una de estas esferas. Es decir, no podemos entender nuestra situación solo desde una crítica al capitalismo que nos permita analizar la lógica de explotación entre clases y de relación en la estructura económica. Pero tampoco podemos entender nuestra situación únicamente desde un análisis antipatriarcal del ámbito privado, de la familia y del cuerpo.

En este sentido, el trabajo realizado por las mujeres en estas tres esferas juega un papel central en el surgimiento y desarrollo de las economías capitalistas. Y por lo tanto, ser conscientes de nuestro poder y exigir que nuestra aportación sea reconocida social y monetariamente es palanca principal para el cambio de modelo social. El feminismo ha pasado de una reivindicación de igualdad en derechos a un replanteamiento de la forma de entender la persona y la sociedad en su conjunto, desde una visión propia y auto centrada. En este camino nos hemos apropiado, al menos intelectualmente, de

nuestra historia, de nuestro trabajo y de nuestros cuerpos. Y hemos puesto el acento en el trabajo y en la economía no reconocida dando la impresión de que luchar contra la división sexual del trabajo de forma integral y en todas sus esferas no era un elemento central, sino algo superado, propio de visiones desfasadas en el proceso de emancipación. Nuestra experiencia vital en las últimas décadas, donde algunas mujeres de las economías occidentales capitalistas hemos accedido al mercado laboral en busca de autonomía o como forma de mantener el nivel adquisitivo que exigía el capital y, otras muchas mujeres, la gran mayoría seguramente, han continuado trabajando en el mercado laboral como única vía de supervivencia personal o familiar, ha marcado al mismo tiempo la experiencia vital del feminismo occidental. Esta experiencia ha hecho que parte del feminismo relativice, a mi entender, la importancia de luchar por un salario (directo e indirecto en forma de servicios sociales, pensiones y prestaciones) y condiciones laborales dignas y socialmente reconocidas, para todas las mujeres.

La presencia de Angela Davis nos ha recordado que el análisis y la práctica del feminismo han pecado de accidentalidad y racismo. También en lo relacionado con la división sexual del trabajo. Hemos entendido el trabajo doméstico como una experiencia universal y única, cuando las mujeres a lo largo de la historia, según la clase, la raza o

el lugar de nacimiento lo hemos realizado de forma diferente. El estereotipo de trabajo doméstico exclusivo y gratuito es propio de la experiencia de las mujeres en familias burguesas occidentales. El centramos hoy en día únicamente en la reivindicación de la economía del cuidado y de los derechos socio-laborales de la clase asalariada tradicional no responde a las necesidades de gran parte de las mujeres: trabajadoras, precarias o migrantes. Hoy más que nunca estos colectivos se convierten en la verdadera bisagra que mantiene en un fino equilibrio las políticas neoliberales y la vida. Seamos conscientes de que sin un discurso ni una práctica permanente en este ámbito por parte del movimiento feminista, ni el sindicalismo ni los partidos políticos de izquierda priorizarán de forma coherente las problemáticas ligadas a la división sexual del trabajo. Huelgan los ejemplos, el capital de forma permanente y los actores sociales tradicionales en momentos clave priorizan sus intereses de género frente a los nuestros.

Que nos sirva la reciente visita de Angela Davis, no solo para reforzarnos en el ejemplo que mujeres de este talento nos ofrecen, sino también para recordar que las relaciones sociales de sexo, de clase y de raza se complementan, cada una contribuye a configurar las otras y organizan de forma conjunta la división del trabajo en todas las esferas de actividad. Las mujeres vascas exigimos soberanía y poder para ser dueñas de nuestro futuro y construir una sociedad justa, queremos ser protagonistas, debemos ser protagonistas, y para ello el feminismo debe priorizar la responsabilidad que asume para con el conjunto de nosotras y nuestra comunidad.. ■

“ Por supuesto, los sindicatos han sido atacados en todo el mundo. Ésta es la época del neoliberalismo. Es el momento del capitalismo global. Como hemos dicho, en la década de los '70, de tres trabajadoras y trabajadores, una estaba afiliada y hoy en día es uno de entre diez. En este nuevo tiempo se ha producido una profundización en el individualismo y esto es consecuencia directa del pensamiento neoliberal. Y el feminismo nos ofrece los instrumentos para hacer frente a este tipo de individualismo que dificulta construir esas comunidades y modelos de sociedad que conllevarían una transformación radical.

Angela Davis

de libertades y derechos para todas las personas, a favor de la igualdad de oportunidades, no son suficientes, pero ahí están.

Culpamos de esta insuficiencia a la opresión estructural, hablamos del sistema capitalista y neoliberal, del patriarcado... El movimiento feminista ha producido discursos encaminados al cambio de políticas públicas y demasiadas veces no nos damos cuenta de que quien debe recibir ese discurso no nos entiende, siendo ése nuestro objetivo. Sobre todo cuando ese objetivo es llegar a las mujeres, que éstas sean conscientes de la opresión que sufren y que se empoderen.

Quiero hablar de la importancia del discurso, ya que el mayor logro del feminismo ha sido conseguir convertir su discurso en hegemónico. Al contrario que otras muchas luchas, aunque sea pequeño en su tamaño organizado, lo que ha logrado el feminismo lo quisieran para sí todos los movimientos transformadores: que su discurso pase de ser minoritario a convertirse en hegemónico. En ese sentido, el feminismo ha logrado una gran revolución: su discurso (con matices) se ha convertido en el discurso de toda la sociedad, ha entrado en el espacio de lo políticamente correcto. Y eso no es poco. Ya sabemos que, aunque sea así en la teoría, al

bajar a la práctica surgen los problemas (sean políticas públicas discriminatorias o actitudes opresoras en las relaciones de pareja), pero, por lo menos, el discurso ha tenido efecto en la mentalidad colectiva.

Esto puede facilitar los retos sucesivos y el movimiento feminista, consciente de esta realidad, debe pasar de la reivindicación al nivel de la proposición y compartir esas propuestas con el espacio social más amplio posible: con el movimiento de liberación nacional, con el mundo del euskara, con los sindicatos, con las organizaciones juveniles o con mujeres individuales. El movimiento feminista debe tejer y entretejer estas complicidades, para sumar a ese discurso hegemónico discursos propositivos elaborados y concretos. Además del discurso, en las prácticas, formas y luchas debe dejar atrás la marginalidad (marginal en el sentido de margen, es decir, minoritario) y proceder con la fuerza que tiene el ser hegemónico. En último término, es el momento de que actúe consciente de la legitimidad que le otorga el consenso de la mayoría social. ■

PEQUEÑAS REVOLUCIONES PARA JUGAR A LA MAYOR



ITSASO ZUBIRIA ETXEBERRIA

UNA DE LA AUTORAS DE "GURE KABUZ ALA HIL" Y MILITANTE DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Este último año me ha tocado, junto con otras cinco compañeras, conocer distintos proyectos, rurales y urbanos, desde Ablitas a Behauze, pero todos proyectos que empiezan por lo pequeño. ¿Quién iba a decirnos a quienes crecimos y nos educaron en la exaltación económica de hace pocos años que hoy daríamos tanta magnitud a lo pequeño?

Sabemos que esos proyectos aún no son más que islas y que las islas tienen sus límites. También somos conscientes de que los cambios que traen consigo esas islas son imprescindibles, pero que no es suficiente, ya que la transformación debe ser de raíz, la revolución debe ser acabar con el capitalismo heteropatriarcal o, si no, no será tal. Sin embargo, para eso, hace falta construir las condiciones necesarias. El sistema, por desgracia, no caerá mañana. Habrá que empujarlo, por todos sus lados y con fuerza, ya que sus paredes son bien sólidas.

Y ¿cómo haremos frente a ese monstruo que tiene toda su maquinaria en marcha? ¿de qué estamos hablando cuando decimos "condiciones"? Pues hablamos de eso que, aunque en su comienzo sean islas, irán poco a poco formando redes, creciendo y consolidándose. Hablamos de traer al centro las pequeñas revoluciones cotidianas. Los pasos que damos en el día a día desde abajo, desde la base, desde lo pequeño, tienen una importancia fundamental en la dirección de esa transformación radical. Siendo el objetivo acabar con el sistema capitalista heteropatriarcal, debemos ir consiguiendo pequeñas victorias en ese camino; agrietando poco a poco el sistema, abriendo fisuras en esa pared desde proyectos independientes y diversos, avanzando en cada uno, aunque en un primer momento pueda parecer poca cosa.

No es casualidad poner sobre la mesa aquí y ahora estas preguntas y estos debates. Por una

parte, está la crisis económica y financiera que explotó en el año 2008, la precarización como comunidad y las crisis personales que ha traído consigo. Y, por otra, el cambio de la situación política de Euskal Herria. En nuestro pueblo durante muchos años las preguntas y los modos de actuación se han planteado de una manera concreta, y ahora, cuando las preguntas han cambiado, nos encontramos con nuevas res-

puestas. Durante años hemos tenido una lucha central en Euskal Herria, una LUCHA escrita con mayúsculas. Y todos los núcleos de acción o influencia tenían como objetivo completar o reforzar dicha lucha. Por tanto, esos ámbitos perdían protagonismo en sí mismos, ya que las fuerzas se invertían en la LUCHA principal. Hoy en día ha perdido esas mayúsculas y hemos comprendido que debían comenzar a escribirse así las otras pequeñas luchas que la alimentaban día a día, que debemos dar importancia a cada lucha, que cada elemento pequeño debe ser impulsado.

Cuando nos expulsan de una supuesta comodidad, aunque el golpe sea duro al principio, tras él llega la reacción; y las respuestas y proyectos que se dan desde la incomodidad muchas veces suelen ser mejores y más fuertes. Si alguna parte buena ha tenido esta crisis del sistema, es ésta, que hemos comenzado a reaccionar. Y digo comenzar, solo comenzar. Aunque no sea poco, como hemos dicho, todavía son islas. Y es conveniente que cada vez haya más de ellas, para ir entretejiendo fuertes redes y, en la medida de lo posible, ir avanzando en un trabajo conjunto. Pero también hay que aumentar su extensión, y eso no está solamente en manos de quienes llevan adelante esos proyectos. Desde la práctica diaria de cada uno y cada una podemos influir de una manera u otra, directa o indirectamente, en la medida en que podamos, y con todas nuestras contradicciones.

Y muchas veces escucharemos que sí, que es algo que está muy bien, pero que, no tiene el valor de un cambio radical. Puedo estar de acuerdo en que no supone un cambio de raíz y que, por tanto, no cumple con el objetivo último. Pero lo que sí que no vale es que, como no supone ese gran cambio, haya que dejarlo de lado y seguir con lo anterior, que, como no cumple ese objetivo, es mejor seguir como antes. Es hora de actuar. Por nuestros medios o morir. ■

“ Desde siempre me ha interesado hacer esos cruces o uniones entre los márgenes, eso que, hoy en día, en parámetros feministas conocemos como interseccionalidad. Marxismo, internacionalismo, feminismo, liberación negra, liberación de la clase trabajadora, liberación de género.

Angela Davis

UNA MIRADA FEMINISTA A LA CÁRCEL: LOS CUERPOS CONTROLADOS DE LAS MUJERES



IRATI TOBAR EGUZKITZA

MILITANTE FEMINISTA DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

Hara comenzar, muchas gracias a Angela Davis por su visita y por todo lo que nos ha aportado. Nos ha ayudado a hacer distintas reflexiones: sobre el abolicionismo penal; nos hemos preguntado qué tipo de justicia queremos, cómo y para qué; y nos ha hecho pensar sobre qué hacer con los conflictos sociales y económicos que existen en una sociedad y cómo queremos gestionarlos. En fin, nos hemos puesto a pensar en la construcción de ese modelo alternativo de sociedad que perseguimos (el Estado Vasco Feminista).

Estuvo sobre la mesa el tema de mujer y cárcel, un tema sobre el que también solemos reflexionar con compañeras y con distintas aliadas feministas.

Yo quiero aportar una idea que me da vueltas en la cabeza, una idea que ha sido elaborada de forma colectiva. Porque, cuando pensamos en las consecuencias que tiene el sistema carcelario, y la represión en general, en las mujeres, me viene a la mente un elemento muy gráfico: el efecto que produce en nuestros cuerpos.

Una de la principales consecuencias que la represión tiene en las mujeres es el control sobre nuestros cuerpos. En la cárcel es continuo: la comida, la medicalización y posterior sedación

constante, la pérdida de deseo, la limitación de la sexualidad, los cambios hormonales (pérdida del periodo, caída del cabello), sentirse como un objeto sexual (al pasar por delante de los hombres en las cárceles mixtas) así como convertirse en un objeto, ya que no podemos tomar decisiones (muy muy pocas están en nuestra mano). No puedo dejar sin mencionar el efecto perjudicial que todo esto tiene en la autoestima de las mujeres.

Esto nos sucede dentro de un sistema heteropatriarcal, clasista y racista, por supuesto, y en un contexto en el que hemos transgredido algunos de los roles que nos son asignados: la mujer no comete delitos, por lo menos, no a consecuencia de una decisión tomada conscientemente, y, además, muchas mujeres lo viven con sentimiento de culpa (por no poder cumplir como quisieran su responsabilidad familiar y de cuidados).

Además de en la cárcel, las mujeres vivimos ese control sobre nuestros cuerpos sistemáticamente, ya que es algo estructural. Y unido a la represión, el control de nuestros cuerpos que se consigue mediante las torturas sexistas y el acoso es la violencia estructural machista institucional más terrible que nos provocan los Estados. ¿Cuántos cuerpos contraídos, endurecidos, tensos no hemos visto y vivido

las mujeres que estamos aquí? Las consecuencias son las que ya hemos mencionado.

Y como mujer feminista, militante y joven quiero recordar un conocimiento colectivo que he recibido en el movimiento de liberación de este pueblo: a cualquier forma que la represión ha tomado en nosotras, y ante todos esos modos de control sobre nuestros cuerpos, incluso en los casos más terribles, muchas mujeres que han sobrevivido y se han rehecho a sí mismas, le han hecho frente desde el feminismo. Por un lado, por medio de alianzas feministas entre nosotras, para superar lo ocurrido junto a nuestras compañeras, por otro, desde el feminismo como ideología, para poder situar lo que hemos vivido mediante los marcos y los instrumentos que nos ofrece; y, por último, por medio de la autodefensa feminista.

La autodefensa feminista ha sido la que ha facilitado la capacitación y el fortalecimiento de esas mujeres. Algunas veces inconscientemente, otras, por el contrario, consciente y colectivamente. De una manera informal o más organizada. Con la intención de superar la sensación de soledad y recobrar esos cuerpos rotos.

Este verano hemos reivindicado en el movimiento feminista que queremos cambiar el miedo de bando; ese miedo es algo que hemos vivido desde pequeñas a causa del rol de género que se nos ha asignado y que la represión no ha hecho más que acrecentar, por eso, desde aquí, queremos emplazar a la autodefensa feminista. Autodefensa feminista porque nosotras queremos decidir sobre nuestros cuerpos y sobre nosotras mismas. A cualquier forma de represión que sufrimos estructuralmente, le responderemos mediante la autodefensa feminista. Será desde el feminismo o no será. Desde un feminismo anticapitalista y desde la interseccionalidad, por supuesto.

Muchas gracias a la lucha transgresora, militante y feminista de todas las mujeres. ■

“

No quiero depender de la autodefensa como vía para asegurar a las mujeres su seguridad. Por supuesto que debemos aprenderla y tenemos que desarrollar el poder de defendernos nosotras mismas, pero, al mismo tiempo, tenemos que tender hacia una sociedad donde la violencia de género esté erradicada

Angela Davis

LAS SALAS DE ESPERA DE LAS CÁRCELES ESTÁN LLENAS DE MUJERES



OIHANA ETXEBARRIETA LEGRAND

MILITANTE DE BILGUNE FEMINISTA Y DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

Hablar sobre la participación que las mujeres hemos tenido, o que tenemos en este momento, en los conflictos políticos, nos obliga a analizar todas las funciones y los ámbitos de vida. Muchas han sido las que, sobrepasando los roles que les habían sido asignados, han ocupado el espacio público y han logrado que se escuche su voz, superando numerosos obstáculos en el camino. Hemos hablado de mujeres que, rechazando el rol que les tocaba, han tomado las armas por la liberación de su pueblo, así como de mujeres que, peleando con sus compañeros, han trabajado en partidos políticos e instituciones. Pero también hay quien se ha dedicado a una lucha sin ninguna visibilidad y sin reconocimiento alguno: en el cuidado de la comunidad, en la recuperación de las heridas... Así como el imaginario masculino del militante ha influido en las mujeres militantes (y también en los hombres), el imaginario femenino de la cuidadora de la familia y del pueblo ha afectado a quienes han decidido o les ha tocado este papel.

El colectivo de las personas que pueden estar en estos trabajos de cuidados es muy amplio (aunque, a su vez, invisible); no obstante, hoy pretendemos fijarnos expresamente en las y los familiares y amigos de las presas y presos políticos vascos. Tal y como decía

Aprovechando la estancia de Angela Davis en Euskal Herria, me gustaría hacer una pequeña reflexión, al hilo del conflicto vasco, sobre el papel de las mujeres y el feminismo. Seguramente no nos dirá nada nuevo, pero es algo que desde hace tiempo está presente en el debate colectivo.

En la lucha por la libertad de Euskal Herria, el sujeto principal siempre ha sido el hombre, el Gudari, Itziarren semea, el hijo de Itziar. A las mujeres nos han asignado un segundo plano. Además, se nos ha dicho que teníamos que ser buenas y competentes militantes, lo cual, por supuesto, se ha valorado siempre desde un prisma masculino: nos han dicho que no teníamos que llorar, que, aunque las estuviésemos pasando moradas, debíamos apretar los dientes, aguantar, seguir y levantarnos... Hemos tenido que realizar mayores esfuerzos para estar a la par de los hombres, y para recibir un escaso reconocimiento la mayoría de las veces. Como muchos compañeros nos han dicho "hemos sido unas máquinas", y el ritmo ha sido frenético, el mismo que el de una cadena de producción.

Hemos sufrido la represión, el acoso, detenciones, tortura, cárcel, exilio, muerte. Hemos escuchado palabras duras y brutales. En este pueblo todas y todos nos hemos acostumbrado a escuchar cosas tales como "oso latza izan da" o "atznugal". Pero, aunque nos han enseñado a ser los hijos de Itziar, yo nunca me he sentido así. En todo caso, la hija de Itziar. Para mí, la misma Itziar, así como sus hijas, han sido las principales referentes, las brujas que he encontrado en el camino. Por encima de los obstáculos, he hallado sus miradas cómplices, sus abrazos, lágrimas y risas, han sido mujeres maravillosas que

EL RELATO DE UNA BRUJA



MARINA SAGASTIZABAL EMILIO-YUS

BILGUNE FEMINISTAKO KIDEA ETA PRESO POLITIKO OHIA

han mantenido mi pasión por la lucha hirviéndome en las venas. En Euskal Herria han sido muchas las mujeres que han militado en el movimiento de liberación nacional, en todos sus ámbitos y en todas sus expresiones: empezando por la creación de las ikastolas, hasta la lucha armada; desde los movimientos antirepresivos, hasta el movimiento feminista; desde el movimiento de la clase trabajadora, hasta el movimiento juvenil. Durante todo el camino ha sido, por tanto, imprescindible la aportación de las mujeres, aunque ésta la mayoría de las veces haya quedado oculta. A la aportación de las mujeres muchas veces se la considera como no política, ya que nos quie-

ren solamente como víctimas. En algunas ocasiones, dentro de nuestro propio movimiento, hemos sido consideradas como algo pisoteado, como "pobrecitas". Otras veces, nos han reducido a ser la madre, la hermana o la novia de un hombre. De esta manera, nuestra aportación no respondería a nuestra predisposición o a nuestra determinación, sino simplemente a haber elegido mal a nuestra pareja. Además, en muchas ocasiones se nos ha valorado según nuestro físico, convirtiéndonos en objeto, en vez de ser sujeto de la lucha: feas, gordas, asquerosas...

La violencia sistemática contra nuestro pueblo ha

un estudio que analizaba la situación de las familias de las personas presas “no es lo mismo que quien se encuentra fuera sea mujer u hombre, y no es lo mismo que quien está dentro sea hombre o mujer”*. Como sugiere el título de esta intervención, a continuación nos centraremos en un colectivo formado principalmente por mujeres.

El sostenimiento o apoyo a una persona presa, aunque también consta de aspectos económicos y políticos, se compone principalmente de trabajos de cuidado que se mantienen ocultos (preparar los paquetes, gestionar las listas de visitas de amigas y amigos, organizar los viajes, escribir cartas, asegurar la participación de la persona presa en los debates políticos, conseguir libros...). Estos trabajos, en el caso de que el preso tenga pareja, ocupan el centro de la vida de estas parejas, mujeres en su mayoría. Aunque se hacen esfuerzos por compartir estos trabajos, el peso recae sobre las mujeres y, por tanto, en el caso de que se repartan, será principalmente entre la madre y la pareja del preso.

Como hemos dicho, se han creado estereotipos concretos sobre el preso y sobre su pareja y, en el caso de esta última, se la suele representar o imaginar como una mujer cuidadora que se encuentra triste y

esperando. Estos estereotipos influyen en todas y todos nosotros y, por tanto, la pareja de un preso puede tomar ciertos roles, por sí misma, tales como reducir su capacidad de disfrute (“si él está sufriendo, yo no puedo vivir feliz”), tomar a sus espaldas todos los trabajos de cuidado “porque ella así lo quiere”... Si embargo, por parte del círculo más cercano también existirá una cierta presión para que asuma estos roles. Me refiero a las redes de apoyo, las redes formadas por personas que quieren el bienestar tanto del preso como de su familia. Estas personas quieren ofrecer ayuda y asistencia, pero en algunas ocasiones, con un “exceso” de confianza, traspasarán el difuso límite que hay entre el apoyo y la intimidad, y controlarán cómo gestiona la pareja del preso su relación. Además de esto, muchas veces, situamos la situación de la persona presa en el centro, borrando así la de la pareja. ¿Cuántas veces hemos preguntado a algún familiar de un preso o presa cómo se encuentra él o ella antes de preguntar cómo se encuentra la persona con la que estamos hablando? Muchas mujeres han sentido que han dejado de ser “yo” para convertirse en “la pareja de X”

Diría que en los últimos años hemos comenzado

poco a poco a sacar a la luz estas dificultades y conflictos, pero todavía queda mucho por hacer. En esta sociedad en la que se nos ha educado en el amor romántico, gestionar otro tipo de relaciones es tremendamente difícil para todo el mundo. Todavía entendemos un modelo concreto de relacionarnos (heterosexual, con un reparto de los trabajos según el género, intercomplementario, binario...) y esto influye en las relaciones que se llevan adelante con la cárcel como telón de fondo, porque la misma prisión así lo impulsa, pero también porque este modelo influye en nosotros y nosotras. Al mismo tiempo, imaginamos que las mujeres tienen una predisposición y fuerza constante para cuidar, pero también ellas tienen que ser cuidadas. Está en nuestra mano que, tanto individual como colectivamente, por una parte, nos demos cuenta de la importancia que tienen los trabajos de cuidado y del papel que cumplen en una situación de conflicto (siempre sin reforzar los estereotipos impulsados por las relaciones de sexo-género) y, por otra, deberíamos intentar promover redes de apoyo (que no de control) y alianzas para gestionar estos trabajos, hasta que vaciemos las salas de espera de las cárceles de mujeres (y de hombres). ■

1 Observatori del sistema penal i dels drets humans (2005) : La cárcel en el entorno familiar

tenido un objetivo concreto: crear cuerpos sumisos, dóciles, silenciosos... Esta violencia, por supuesto, nunca ha sido neutra, ya que ha estado unida siempre al sexismo. Así, hemos visto que las cárceles son gigantescos monstruos para reprogramar nuestros roles de género. En ellas hemos comprobado que a las mujeres no se nos toma como interlocutoras válidas, mucho menos si somos mujeres y jóvenes. Hemos sufrido el aislamiento, y hemos estado mucho más aisladas; por haber transgredido nuestros roles hemos sido castigadas aún más duramente; saben muy bien que cuando estamos juntas somos fuertes, poderosas, desobedientes, subversivas...

Las señales que ha dejado la represión en nosotras son patentes, las hemos sufrido y sentido, aunque las hayamos escondido: las hemos guardado, callado, tapado, enterrado... ya que nos han dicho que no podemos mostrar al enemigo nuestro dolor, nuestra fragilidad, porque eso, por lo visto, demuestra que nos han ganado. Por tanto, el dolor se convierte en parte de nuestras entrañas, ese dolor se endurece, se encallece, hasta que se convierte en piedra. Son numerosas y distintas las agresiones y, aunque muchas no dejen marca en nuestra piel, no son por ello más fáciles de sanar, se quedan dentro, tatuadas. Además, los relatos del dolor y de la tortura (los del hijo de Itziar) que hemos tenido presentes han dificultado identificar y sacar a la luz estos otros daños, lo que, en muchas ocasiones, ha multiplicado sus consecuencias. Como ha explicado muy bien Gorka Zabala, la tortura rompe en el ámbito más íntimo de la persona y es una realidad dolorosa que vivimos en silencio. En tanto que es personal e íntimo, no se le reconoce dimensión política, hay que

esconderlo, ya que en periodo de guerra no se puede mostrar debilidad.

El feminismo, por el contrario, hace hincapié en que esa fragilidad, esa debilidad, está inmersa en nuestro ser, en que es una característica imprescindible de la persona. Somos dependientes las unas de las otras, para curar nuestras heridas necesitamos el cuidado y el respeto de otras personas, llorar, vaciar lo que llevamos dentro. No somos máquinas. Y lo que nos diferencia del enemigo es precisamente eso: somos personas, con nuestras debilidades y fallos, y no tenemos por qué esconderlos, ya que aceptar nuestra fragilidad no da en sí más poder. Porque, aunque quede al descubierto que nos hemos roto, aunque hayamos caído, esto significa que volveremos a levantarnos y que caeremos hacia arriba, porque seguimos adelante. Al igual que la cerámica japonesa, si, en vez de tapar las marcas que nos han dejado nuestras heridas, las aceptamos, esto nos hará más hermosas. Sin feminismo, sin esos procesos de empoderamiento personal y colectivo, yo todavía estaría sin poder levantarme. Ahora, sin embargo, estoy preparada para caer hacia arriba.

Por tanto, como la misma Angela Davis ha dicho, la represión y la violencia tiene de íntimo y de personal, porque lo que supuestamente pertenece al ámbito privado está unido con el ámbito público. Así que tenemos la necesidad de sanar las heridas personales y colectivas como pueblo, y eso debemos hacerlo juntas y juntos, introduciéndolo en nuestra agenda política y dando importancia al cuidado mutuo. Situando nuestras vidas y la vida en general en el centro, porque éstas tienen que tener importancia,

porque debemos darles importancia, al fin y al cabo, “basque lives matter”.

Por consiguiente, en este momento en que vamos a construir la Euskal Herria del futuro, deberíamos preguntarnos qué es lo que entendemos cuando hablamos de paz. Como reivindicamos bien alto en Iruñea, si llevamos el proceso de paz hasta el final ¿todavía van a matarnos, violarnos, despreciarnos en una sociedad vasca normalizada? Por tanto, nuevamente tal como ha dicho Angela Davis, “que todas y todos los presos estén en la calle no asegura que se superen los arraigados problemas sociales y económicos”, aunque debamos sacarlas y sacarlos cuanto antes a la calle, necesitamos avanzar hacia la paz también desde el feminismo, haciendo parte de ese relato a los sujetos que están situados en los márgenes.

Además, ahora que nos encontramos dentro de una discusión estratégica, hablamos de “Política” –con mayúscula-, pero estamos dejando de lado nuevamente a las personas, aunque el feminismo nos muestre claramente que lo personal también tiene de político, así que también en nuestros procesos de debate deberíamos hablar del ámbito personal: cómo nos encontramos, cómo nos sentimos, qué necesidades tenemos... Por tanto, tenemos que hablar de estrategia política, sí, pero también de la gestión del sufrimiento, de escucharnos mutuamente, del respeto. Somos un pueblo que ha sufrido mucho y que sigue sufriendo, sí, pero vamos a sacar de ese sufrimiento algo positivo y fuerte, a recuperar la ilusión, a buscar complicidades mutuas, a entendernos, a abrazarnos, a formar redes, a aliarnos... Porque en el camino de la soberanía de Euskal Herria, ¡el feminismo nos hará pueblo! ■

LA ESTRATEGIA INDEPENDENTISTA EN EL CAMINO DEL EMPODERAMIENTO FEMINISTA



OIAKUE AZPIRI ROBLES

RESPONSABLE DE POLÍTICA FEMINISTA DE SORTU

Pamos a poner en marcha el proceso independentista transformador, un proceso democrático revolucionario. El proceso democrático tiene que responder a los derechos, necesidades e intereses de las mujeres. Tenemos delante el reto de decidir conjuntamente la estrategia renovada de la izquierda abertzale, feminista inevitablemente, y que responda a las necesidades actuales de las mujeres.

El socialismo vasco que hemos definido y tenemos como objetivo tiene en su base la contribución del feminismo para cambiar la relación de poder del capitalismo heteropatriarcal. Tenemos como objetivo una sociedad en la que se supere el modelo patriarcal y cambien las relaciones de poder, una sociedad donde el derecho a una vida digna esté en el centro y se base en unas nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Trabajaremos la transformación feminista de la sociedad actual en la dirección del socialismo vasco.

Somos conscientes, en la medida en que la izquierda abertzale no es un movimiento aislado de la sociedad, de que también reproducimos perspectivas, prácticas y relaciones de poder que no nos gustan. Mediante la práctica feminista vamos a superar discriminaciones y relaciones

Sorprendentemente, el euskara y el feminismo no se han encontrado en el camino hasta hace bien poco. Decimos que es sorprendente porque, de una parte, estas dos militancias suceden a menudo en un mismo cuerpo y, de otra, porque siendo ambas luchas en contra de una opresión, comparten múltiples semejanzas, tanto en las formas en que son sometidas, como en los cuerpos domesticados que crea la dominación, así como también en el carácter del agente transformador que debe crearse contra ella.

En la política de Euskal Herria los movimientos sociales transformadores que trabajan por acabar con el *status quo*, en muchas ocasiones, no han tenido demasiado conocimiento unos de otros, y más aún, muchas veces han actuado pisándose mutuamente. Sin embargo, en ciertos momentos, algunas luchas se han traído al mismo nivel de importancia y de estrategia, como sucedió, por ejemplo, a finales de la década de los '60 con la lucha por la liberación nacional y la lucha de la clase trabajadora.

Por la misma época, en la década de los '70, varias mujeres feministas comenzaron a hablar de la triple opresión y sumaron una más a la de clase y la nacional: la opresión por el hecho de ser mujer, o lo que es, en los términos actuales, la opresión por razón de sexo-género. Así surgió en Ipar Euskal Herria el grupo feminista EEBAA (Euskal Emakumeak Beren Askatasunaren Alde), primer grupo que aunó feminismo y abertzalismo.

De hecho, tuvieron a la activista negra Angela Davis entre sus referencias y su trabajo "Women, Race and Class" (1981) como una de sus obras de cabecera. Ésta es, efectivamente, una obra clave en la que, como se ha hecho durante los últimos años, se problematiza el feminismo y se inserta en las complejas redes de poder y opresión. Davis menciona la opresión racial, y las mujeres abertzales la nacional. Ambas tienen relación con la construcción colectiva e individual de la identidad "nosotras". Se

convierten en opresiones y reivindicaciones del mismo nivel.

Por tanto, una línea del feminismo de Euskal Herria hizo suya ya desde hace tiempo la triple opresión. Es cierto, sorprendentemente cierto, que en ese sector hasta ahora se haya leído muy poco sobre la opresión nacional como opresión lingüística u opresión de las y los hablantes de una lengua. Decimos sorprendentemente, justo porque en nuestro caso el plano lingüístico es un

EUSKALTZALE Y FEMINISTA



**LOREA AGIRRE DORRONSORO
E IDURRE ESKISABEL LARRAÑAGA**

DIRECTORA DE LA REVISTA JAKIN

Y PROFESORA DE LA EHU-UPV RESPECTIVAMENTE

de poder jerárquicas basadas en el sistema capitalista heteropatriarcal.

FEMINISTAS EN LOS ESPACIOS DE DECISIÓN

Para que las feministas estemos en los centros de decisión de nuestras organizaciones es imprescindible la participación de militantes feministas y, para ello, es necesario cambiar de raíz el funcionamiento androcéntrico de nuestras organizaciones.

También es imprescindible cambiar el modelo militante, de manera que vamos a comenzar el camino para construir un modelo en el que la vida y las personas estemos en el centro. En una organización mas llevadera, donde no se rechacen los cuidados y la conciliación, donde vivamos las relaciones de poder de manera equilibrada y de forma más sana.

La organización y la práctica feministas no las vamos a conseguir de un día para otro, para acompañar el empoderamiento personal serán necesarios el aprendizaje y la formación.

FEMINISTAS Y FEMINISMO REFERENTES

Es el momento de que el poder pase de las manos de unas pocas personas al de muchas, de compartir responsabilidades y de colectivizar los

liderazgos. Se deben garantizar las estrategias y recursos necesarios para pasar del empoderamiento personal a la soberanía colectiva.

Mediante el intercambio de experiencias y conocimientos con mujeres y feministas de generaciones anteriores vamos a recuperar la memoria feminista colectiva y crear nuevos liderazgos.

No existiría un referente feminista sin una red feminista, somos más que cuando empezamos pero tenemos que ser más aún. Necesitamos un trabajo conjunto con compañeras que dejaron las organizaciones mixtas, sus procesos de empoderamiento en las organizaciones feministas serán de gran valía para la construcción estratégica y organizativa en el camino hacia la independencia.

ESTRATEGIA INDEPENDENTISTA

Vamos a poner en práctica una estrategia independentista transformadora desarrollando desde la construcción popular (herigintza) la construcción del Estado Vasco. Los estados no van a proponer un escenario democrático, no nos van a reconocer el derecho a decidir; en consecuencia, llevaremos este país a la libertad actuando soberanamente. Desde la construcción popular, desde lo pequeño, desde los pueblos, desde la periferia, vamos a

poner en marcha un proceso de empoderamiento colectivo. De manera horizontal, transparente, colectivizando las decisiones, basándonos en el empoderamiento popular vamos a realizar una transformación feminista. La construcción popular misma es el instrumento para desarrollar la transformación feminista. Practicando ésta, dándole importancia al camino y al proceso, estaremos ejerciendo la transformación feminista.

Las mujeres y agentes feministas vamos a analizar y debatir cómo construir este pueblo por medio del auzolan dentro de un estado propio.

Gracias a la lucha del movimiento feminista encaramos el proceso con un poder acumulado socialmente y en nuestras organizaciones. En un futuro ésta será una alianza imprescindible para alcanzar una soberanía feminista.

Para finalizar me gustaría recoger las palabras de Izaskun Guarrotxena en el acto de Abian en Landako: *“Es imprescindible integrar el feminismo en la práctica política de todas las organizaciones de la Izquierda Abertzale, y es responsabilidad común hacer frente a este objetivo, de hombres y mujeres, puesto que con este cambio, además de ganar cómo movimiento, ganamos todas y todos”* ■

ámbito de los más privilegiados para la opresión y, por tanto, también para la resistencia y para la transformación.

El plano de la lengua y de las y los hablantes es muy “apropiado” para aplicar mecanismos de dominación. Utilizar una u otra lengua puede tener unas consecuencias muy distintas tanto individual como socialmente: desde ser hablante en posición subordinada hasta ser hablante en posición dominante, y de ser ciudadana o ciudadano subordinado hasta ser hegemónico. También podemos decirlo de otra manera: una lengua u otra te sitúa en una u otra posición dentro de la sociedad, en los márgenes o en el centro. La lengua te construye como habitante y como ciudadano o ciudadana. Como habitante, porque refuerza la identificación con un grupo, y como ciudadana o ciudadano porque te convierte en miembro de una sociedad con derechos y obligaciones civiles. Por tanto, utilizar una u otra lengua concede o despoja de derechos. ¿No ocurre lo mismo con la aplicación de la desigualdad por razón de sexo-género?

DE LA IDENTIDAD A LA JUSTICIA SOCIAL, DECONSTRUYENDO LA NATURALIZACIÓN

Durante mucho tiempo ser mujer o ser no-hombre no ha sido más que un asunto identitario, un asunto particular, propio de las mujeres o no-hombres, hasta que el feminismo lo ha trasladado a los términos de justicia social y democracia. Esto ha constituido un salto desde lo particular a lo universal.

El mecanismo principal del sistema de opresión es la naturalización, tanto en lo referente al sexo-género, como en lo que concierne a la lengua, en ambos se aplica como un calco. La naturalización promulga lo siguiente: estás subordinada porque eres mujer, porque tienes características propias para ello. Es decir, eres como eres por naturaleza, biológicamente, de nacimiento, genéticamente, y las funciones que cumples según esas características te sitúan en una posición subordinada y marginal dentro de la red de poder. No puedes cambiar. Es un tema de esencia, es la cualidad de mujer, la femineidad.

Y lo mismo pasa con el euskara: tu subordinación es por ser euskaldun; es decir, las características propias que tiene de por sí el euskara te llevan a ello, y las funciones que cumples según esas características te sitúan en una posición marginal dentro de la red de poder. Curiosamente –y lo decimos con ironía– las “cualidades” para la subordinación que se han aplicado a las mujeres y al euskara –por tanto, a las y los hablantes– son las mismas. Por mencionar algunas, fragilidad, insignificancia, falta de audacia, simplicidad, no ser racional, pertenecer al ámbito del hogar, carecer de vocación pública.

Además, el género y la lengua se entrecruzan especialmente cuando hay más de una lengua en una sociedad, y cuando una de ellas es una lengua minorizada. Es un vínculo complejo y ceñido el que existe entre el género y las lenguas minori-

zadas. Hemos comenzado a ver que la elección por el euskara es diferente siendo hombre o siendo mujer. Y en esa elección las desigualdades y desequilibrios unidos al género influyen en la lengua, también el entorno sociolingüístico, pero también la distribución de prestigio y privilegios.

El feminismo marca cuatro pasos para pasar de la subordinación a ser un agente transformador: saber, darse cuenta, capacitarse y empoderarse. Saber que la mujer –o euskaldun– está en una situación de opresión; darse cuenta de que tú eres esa mujer –o hablante– que está en esa situación de opresión, o la persona que tienes a tu lado; capacitarse, por medio de instrumentos teórico-prácticos para poder hacer frente a esas situaciones de opresión. Y empoderarse, lo que conlleva la posibilidad y la necesidad de una gestión del poder y de unas relaciones de poder más justas e igualitarias como colectivo o sociedad. Esto va más allá de la definición típica de concienciación. Supera y enriquece la participación política formal y analiza las vulneraciones de derechos, así como el contexto político y cultural general, y propone una transformación.

Los y las euskaldunes necesitamos empoderarnos, el euskara precisa de poder, al igual que las mujeres. Por eso, empoderarnos como mujeres y euskaldunes conlleva empoderarnos como ciudadanas en la búsqueda de una sociedad más justa. Y, por eso, porque somos euskaltzales somos feministas, y porque somos feministas somos euskaltzales. ■

REFLEXIONANDO SOBRE EL PODER: QUÉ, CÓMO Y QUIÉN

ESiendo la izquierda abertzale un movimiento que tiene como objetivo la liberación social y nacional, es imprescindible que ponga en primer plano el tema del poder. Al fin y al cabo, quienes tenemos como meta cambiar la realidad de este pequeño lugar del mundo sabemos bien que, sin poder, nos es imposible llevar a cabo transformación alguna. El poder tiene muchas caras y seríamos capaces de describir multitud de relaciones de poder en distintos niveles. Pero el poder que nos interesa, el poder que nos dé la llave para esa transformación, consiste en la correlación de fuerzas existente entre clases. Debemos construir, arrebatar y reconstruir ese poder. ¿Cómo? Antes de nada, analizando la situación de esa correlación de fuerzas y, tras esto, definiendo la estrategia para construir, arrebatar y reconstruir ese poder.

Son palabras algo imponentes, sí, pero también son la base de lo que pretendo exponer. Aunque no tenga oportunidad de ahondar en todo, quisiera hacer algunas reflexiones prácticas en torno a esas rotundas afirmaciones:

- *No nacimos para quedarnos mirando, sino para transformar el mundo.* Una premisa imborrable que ha constituido nuestra forma de ser y que, algunas veces, hemos olvidado. Sabemos que el capitalismo heteropatriarcal e imperialista (a partir de ahora *capitalismo*) cuenta con muchos recursos con los que pretenden que interioricemos profundamente la creencia de que no hay alternativa; y, en muchos casos, lo han logrado. Pero no olvidemos que la base de ese capitalismo no son más que las relaciones sociales y que no es algo *natural* de por sí; de hecho, el capitalismo no va a desaparecer, caer o destruirse *por sí mismo*, somos nosotras las que debemos darle ese empujón.
- *La estrategia es un instrumento imprescindible para superar el capitalismo.* Sin estrategia, no se puede construir, arrebatar y reconstruir el poder. Sin estrategia no hay transformación. Podemos tener el deseo de luchar y de actuar, las tripas así nos lo van a pedir, y no está mal, en una fase de resistencia podríamos llegar a entender esos impulsos dentro de una estrategia, la afirmación de la negación puede hacernos fuertes, pero sin organización, sin una buena práctica a la que nos lleve una teoría aún mejor, poco podemos ganar frente al capitalismo.
- *Cambiar Euskal Herria cambiará el mundo.* La mayor aportación que podemos hacer



**JONE
ETXEBERRIA
AGIRRE**

MILITANTE DEL ÁREA DE SOCIO-
ECONOMÍA DE SORTU

a todas las oprimidas del mundo es levantarnos nosotras mismas ante esa opresión y superarla. Pese a ser un pequeño territorio de la vieja Europa, no solo hemos conseguido conservar nuestra lengua y nuestra cultura, también hemos sido referencia de multitud de luchas sociales. No obstante, debemos hacer que Euskal Herria pase de ser un modelo de resistencia a un modelo de victoria, con todas nuestras compañeras y compañeros del mundo en nuestro pensamiento, sean de Siria, de Haití o de España.

- *Nuestros intereses no son sus intereses.* Los intereses de la clase trabajadora y de los sectores populares no son sus intereses. Los intereses de los caciques del IBEX 35 no son nuestros intereses. Últimamente, en las últimas décadas, tenemos dificultades en definir quiénes son y quiénes somos, y eso nos ha dado mucho qué pensar. Pero

no creamos nunca que esos intereses vayan a coincidir en ningún momento; por tanto, cuando hablamos de alianzas “interclasis-tas”, tendremos que explicar rigurosamente a qué llamamos clase en ese caso, ya que nuestro proyecto debe ser indefectiblemente antioligárquico.

Las he llamado reflexiones *prácticas*, ya que son, no solo unas reflexiones fáciles de entender en comparación con muchas *teorías* actuales, sino también porque me parecen unas bases imprescindibles para la praxis y porque sin ellas (junto con otras muchas, por supuesto), difícilmente podremos comprender la importancia que tiene nuestra posición previa para la estrategia que debemos dibujar con vistas a construir, arrebatar y reconstruir el poder. En ese sentido, más que a los complicados trabajos de los pensadores europeos actuales, querría dar las gracias a los y las pensadoras-militantes latinoamericanas, ya que gracias a ellas y ellos hemos encontrado nuestro lugar en el mundo de la lucha de las ideas las militantes políticas.

Y siguiendo por el comienzo de lo que sería dibujar nuestra estrategia, otra sentencia rotunda en tres frases:

- 1) no obtendremos el poder, si nos limitamos a una estrategia para arrebatar o hacernos con el poder;
- 2) no obtendremos el poder, si nos limitamos a una estrategia para construir el poder;
- 3) y no obtendremos el poder, si, una vez arrebatado, no hacemos el trayecto para reconstruirlo.

El primer camino nos lleva al indolente fraude del poder institucional (como ejemplo, la anterior legislatura en Gipuzkoa); el segundo, a convertirnos en una élite privilegiada y purista, y el tercero, directamente a la corrupción, represión y burocracia sistemática. Por tanto, la estrategia transformadora independentista que nos lleve a la liberación social y nacional, más que una sola estrategia, serán distintas estrategias o una sola compuesta de varios ejes robustos.

Y... con la danza de Emma Goldman, las cadenas de Rosa Luxemburg y el “reconocimiento mutuo” de Saïoa Iraola como base, un último convencimiento, reforzado por una profunda intuición: las mujeres seremos la clave en esa estrategia. ¿Por qué? Porque somos nosotras en la actual Euskal Herria las que estamos dispuestas a pensar, sentir y llevar a cabo una verdadera transformación. ■

ADEMÁS DE PATRIARCAL, RACISTA Y CAPITALISTA, EL PODER TAMBIÉN ES ADULTO



**AINARA SANTAMARIA
BARINAGARREMENTERIA**

MILITANTE DE ERNAI

Antes de nada, quisiera decir que es un honor tener la oportunidad de participar en una charla con estos referentes políticos. También me gustaría dar las gracias a todas las personas que habéis organizado los actos de los últimos días.

Yo querría aprovechar este momento para hablar sobre el poder desde la visión de la juventud. Es una palabra que utilizamos muchas veces, pero ¿qué es el poder? El poder es hombre. Un hombre blanco. Y burgués. Pero hay una cuarta característica del poder que querría subrayar: la edad. De hecho, ese hombre blanco y burgués, es adulto. Por tanto, además de patriarcal, racista y capitalista, el poder también es adulto.

Quizá a muchas y muchos os resulte extraño el concepto de poder adulto, ya que el sistema es hábil ocultando su crueldad y sus distintas opresiones. El poder adulto es aquel que la clase opresora utiliza para lograr la alienación de las generaciones nuevas, para poder garantizar, de ese modo, la persistencia del sistema. Los y las jóvenes escuchamos durante el día decenas de veces

cosas como “cuando yo tenía tu edad pensaba lo mismo, pero con el tiempo ya verás que las cosas no son así” o “tú eres joven y todavía no sabes nada”. Tomando la experiencia como excusa, se mantiene el orden socioeconómico por medio del poder adulto, pues se trata de un poder que actúa en contra de la fuerza que puede remplazar lo viejo. Por tanto, querríamos destacar que, entre todas las formas de opresión que se entrecruzan, también debemos tener en cuenta la de la edad, que nos afecta directamente a las y los jóvenes.

Cuando decimos que el poder es blanco, burgués, hombre y adulto, hablamos de una serie de categorías de valores. Creemos que es necesario transformar esas categorías de valores, repensar a qué otorgamos poder socialmente. Estoy hablando de entender el poder de otra manera, de deconstruir el poder, de asignar poder a los valores revolucionarios.

Y ¿cómo vamos a hacer eso? En primer lugar, empoderándonos nosotras y nosotros mismos. A veces pensamos que el poder nos lo otorgará al-

guien, como si el poder fuese algo que se implanta-se desde fuera, pero no podemos olvidar que cada una y cada uno somos poderosos y que debemos apropiarnos de ese poder que nos han arrebatado. Así, una vez que nos hagamos con él, también se nos reconocerá.

Por tanto, el proceso de transformación comienza en nosotras y nosotros, pero eso no quiere decir que tenga que ser algo individual; al contrario, para que la transformación sea radical y verdadera, debe ser colectiva, una transformación de todas y todos y que atraviese las diferentes estructuras. Así, el primer reto al que nos enfrentamos está en el movimiento de liberación mismo: hay que dar valor a los sectores que nos encontramos en los márgenes y reconocer como se merece al poder juvenil.

En ese camino es imprescindible reforzar prácticas transformadoras que lleguen más allá del mero discurso. Un movimiento revolucionario debe estar incesantemente cambiando y adaptándose, ya que la misma sociedad está en continuo cambio. La juventud somos un sector importante para garantizar esa renovación; los aires nuevos vienen de la mano de las generaciones nuevas. Si pretendemos lograr un Estado Vasco por medio de un proceso de construcción, los y las jóvenes debemos ser un sujeto que imagine espacios y luchas todavía no imaginadas. Por eso, hacemos una elección clara por crear un modo de vida que termine con nuestra progresiva precarización, basado en la soberanía y con la autogestión como instrumento.

En lo referente a las prácticas transformadoras, en Ernai hacemos una apuesta por impulsar el movimiento juvenil allí donde se encuentre y, donde no, por crearlo. El movimiento juvenil es el único contrapoder que puede hacer frente a los problemas de la juventud. Y, en nuestra opinión, la estrategia debe pasar por crear distintas alianzas y redes. La acción y el trabajo en común son ingredientes imprescindibles, ya que el poder juvenil es, en sí mismo, parte del poder popular. Debemos crear espacios para esa acción en común, sean éstos físicos o no. Por medio de esa acción en común crearemos nuevos proyectos y nuevas alternativas.

Por último, decir que los y las jóvenes, además de ser el futuro, también somos el presente y que, en ese camino, más que correa de transmisión, somos, junto con todas y todos vosotros, poder liberador.

Sin más, y creo que resume todo: ¡Matemos al padre! ■

“

(...) el trabajo de las y los jóvenes, ahora especialmente enfocado contra la brutalidad racial, pero que sirve de catalizador para crear nuevos movimientos juveniles; unos movimientos que, en gran medida, son anticapitalistas y abolicionistas. (...) creo que eso es a lo que podemos aspirar: a que cada generación lleve la lucha un poco más lejos.

Angela Davis

OBJETIVOS DE LA CONSTRUCCIÓN FEMINISTA DEL ESTADO



JULE GOIKOETXEA MENTXAKA

INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD Y PROFESORA DE LA UPV

Cuando hablamos de independencia, algunas y algunos hablamos de construir una Democracia Vasca, en la cual, ni el término “democracia” (ni el término “vasca”) representan una situación estática y absoluta, sino un cúmulo de relaciones relativas y dinámicas. Qué se necesita para profundizar en una Democratización Vasca y qué relación tiene la democracia actual con el capitalismo y con el patriarcado. Éstas son las primeras preguntas. Si pretendemos la emancipación, antes de nada debemos identificar los distintos sistemas de explotación. En tanto que la democracia que conocemos es capitalista y patriarcal, un proceso de emancipación requerirá de una transformación radi-

cal en la manera de pensar y practicar la democracia. Con ese objetivo se propone poner en marcha la construcción feminista del Estado. Mencionaré cinco objetivos generales, a sabiendas de que los objetivos son tan infinitos como históricos. Estos objetivos están dispuestos según una especie de cronología, aunque no es lineal; habrá para quien el objetivo último sea que gobiernen las mujeres, que consigan tanto poder político, público y financiero como los hombres, y habrá para quien el objetivo último sea la desaparición de la categoría socioeconómica y política mujer-hombre. Esto no quiere decir que quienes pretendan esto último renuncien forzosamente al primer paso, más aún, se consi-

dera como un paso imprescindible que las mujeres comiencen a gobernar para llegar a la desaparición de la clase política mujer-hombre.

1.- *Mujeres gobernantes – anulación del contrato social*: el sistema patriarcal es el gobierno de los hombres, y en nuestras sociedades modernas está basado en el “contrato” sexual (Pateman), siendo éste el pilar del contrato social (Locke, Rousseau, Rawls, Habermas). En nuestra sociedad mucha gente reprueba el “pensamiento racista”, pero no el *pensamiento heterosexual* (Wittig); sin embargo, éste es el fundamento del contrato sexual. El pensamiento heterosexual es aquel que considera como legítima la organización de la sociedad según la categoría “sexual” y el pensamiento racista el que se organiza según la categoría “racial”. Quienes tienen vagina (o son negras – tienen un color de piel concreto) en una sociedad de ese tipo trabajarán gratis, no tendrán propiedades ni derechos, y quienes tienen pene (o son blancos) podrán tener salario, derechos y propiedades.

El contrato social de nuestras sociedades modernas es un contrato entre hombres, según

EL PODER DESDE EL FEMINISMO



AMAIA ZUFIA

MILITANTE DE BILGUNE FEMINISTA

En la *madeja del poder*: Lo tienes o no lo tienes, te oprimen u oprimes. Está en las instituciones políticas o en la posesión de los medios de producción o en el aparato cultural-simbólico. El poder. Conquistarlo o negarlo. En estos parámetros se han movido las discusiones clásicas sobre el poder.

También a lo largo del largo recorrido del feminismo ha prevalecido muchas veces esta visión dual y estática del poder: las mujeres somos simples víctimas del poder, el poder es la raíz del problema y nosotras no disponemos de él. Pero esta interpretación está plagada de limitaciones: ¿Las mujeres no tenemos nun-

ca ningún poder? ¿Entonces, cómo impulsaremos la transformación social que necesitamos?

En el feminismo vamos profundizando en la visión compleja del poder. El poder no se da solamente en las estructuras de Estado o en las relaciones económicas, ni solo de arriba a abajo. El poder está en todas partes, es una fuerza que circula en todas las relaciones. En la sociedad existen múltiples relaciones de poder de acuerdo a distintos elementos. Se utilizan sistemas de opresión para estructurar ese poder, y puede constar de tres ámbitos: la casa y la familia (relaciones afectivas, espacio “personal-privado”...), el íntimo (emociones, autoestima, la relación de cada cual consigo mismo...) y el estatal-público (instituciones, leyes, ideología, moral, escuela, iglesia, estructuras económicas...).

Por lo tanto, tenemos poder en muchos espacios y momentos, también los sujetos que sufrimos opresión. Hoy hay gran cantidad de feministas en Euskal Herria, diría que ha aumentado en gran manera la masa crítica, extendiéndose a la mayoría de los espacios. Pero muchas veces no tenemos la suficiente capacidad política o reconocimiento, es decir, el suficiente poder, para impulsar los procesos que pretendemos o para poner topes a la discriminación.

el cual el gobierno de la sociedad, del estado, de las finanzas, de la familia, de la justicia, de los medios de comunicación y de la economía corresponde a los hombres. Conforme a este contrato entre hombres, a todo hombre le corresponde una mujer, que será su sirvienta-esposa-cuidadora y carecerá de salario, derechos o propiedades. En tanto en cuanto se trata de un contrato heterosexual y misógino, el objetivo es romper el contrato social.

Para esto, y siendo el orden variable y paralelo:

2.- *Creación de nuevos saberes-prácticas*: “Conocer” es pensar heterosexualmente. Pensar y vivir heterosexualmente es dividir en dos el mundo, organizarlo, entenderlo y sentirlo según la categoría “sexo”. Recrear la humanidad según el color de su piel, según se tenga vagina o pene. Hay que explicitar toda la violencia sexual (y racista) de la tradición y el pensamiento occidental y hay que teorizar de una manera sistemática la misoginia que encarnan las escuelas públicas, universidades, familias, sistemas de justicia, medicinas, ciencias naturales y, por supuesto, todas las ciencias sociales y humanas. Podemos encontrar un ejemplo concreto en el ecofeminismo y en el transfeminismo, más justamente, las teorías Queer.

3.- *Eliminación de la clase política hombre-mujer* junto con las clases socioeconómicas actuales. Por medio de la movilización, la protesta, la institucionalización y las políticas públicas.

Las mujeres son una clase política y socioeconómica, al igual que la clase trabajadora. Como dice Wittig, la mujer no es una diferencia a celebrar, ya que la mujer no es diferente al hombre, sino subordinada a él.

4.- *Eliminación de la categoría política “sexo”*: “raza” no es una categoría biológica, sino política, igual que “sexo”. Tal y como es inaceptable la categoría “raza” para organizar la sociedad (esclavitud de la raza negra), hay que convertir en inaceptable que una sociedad se organice según el “sexo”: el patriarcado (esclavitud de las mujeres).

5.- *Democracia feminista*: el objetivo será identificar y controlar los mecanismos de exclusión y de explotación que instauran las sociedades de la disciplina y la normalización (Foucault), para provocar la menor exclusión, por medio de la menor violencia posible.

Tendrá que darse un proceso de despatriarcalización y existen múltiples estrategias para ello: crear un parlamento de mujeres junto con el parlamento mixto, afianzar la articulación del movimiento feminista con las feministas que se encuentran en los núcleos de poder (medios de comunicación, sindicatos, empresas, academias, finanzas), empoderamiento de las mujeres que están fuera del movimiento, alianza de las feministas de sindicatos y partidos con las feministas de fuera de los mismos, etc. Para crear y proliferar nuevos conocimientos (objetivo 2), para poder realizar presión política a los

sexistas con poder (objetivo 3-4), para adueñarnos de la autoridad que nos han arrebatado, para convertirnos en sujeto político y gobernarnos no solo a nosotras mismas, sino gobernar también nuestro país, nuestro mundo (objetivo 1).

Para comenzar a gobernar las mujeres, es imprescindible lograr capacidad de decisión, y por eso es una de las bases de esta propuesta que las mujeres posean capacidad de veto en todos los espacios donde desarrollan sus vidas.

La diferencia entre mujeres y hombres se basa en la subordinación social, económica, cultural y política, y sucede en función del nivel de conocimiento, de ingresos o recursos y de prestigio de unos y otras (tal y como ocurre en el caso del empresario y las y los trabajadores).

El Estado democrático reproduce mediante los mecanismos que le son propios (escuela, sistema de justicia, sistema fiscal y productivo) las diferencias-explotaciones (o la igualdad) entre las clases socioeconómicas y políticas. Los Estados ensalzan y protegen a racistas y sexistas, pero ni el racismo ni el sexismo los produce el Estado, los produce la sociedad valiéndose del Estado. Esta diferenciación tiene una gran importancia y, si no la asimilamos bien, nos encontraremos en una situación de alienación. El Estado democrático no es una entidad que existe aparte de nosotras y nosotros, el Estado democrático es el pueblo institucionalizado.

Por eso, desde el punto de vista de la creación feminista del Estado la clave no es cómo destruir el Estado; al contrario, la clave está en cómo construirlo. ■

Y necesitamos poder para dar la vuelta a esas opresiones que nos atraviesan. Por lo menos, darnos cuenta del poder con que contamos y utilizarlo en mayor medida. Y allá donde no lo tengamos, tomarlo y ponerlo en práctica, acaso quitándoselo a quien lo detenta. Somos muchas y estamos ideológicamente bien armadas, ¡pasemos, pues, a la práctica!

De la oscuridad a la luz: Las relaciones de poder nos atraviesan transversalmente, también a quienes queremos hacer la revolución. Pero el poder no puede destruirse, aunque sí transformarse y hacer una gestión consciente de él. Y así como se puede tomar y dar, también podemos repartirlo y dispersarlo. Para ello, son necesarias estructuras explícitas, reparar en la vida del grupo y criterios de funcionamiento. Algunos mecanismos de poder son muy notorios. Otros, por el contrario, son invisibles o han sido intencionadamente ocultados. Pero deberíamos dar luz a todas las formas de poder, sacarlas de la oscuridad y acordar formas para equilibrarlo: regular los núcleos de decisión y la participación, pactar cuáles son las personas referentes, durante cuánto tiempo y para qué o resolver las jerarquías. Estoy a favor de la estructuración para garantizar la democratización de los movimientos, puesto que en los espacios informales quienes tienen más fuerza e

influencia han contado normalmente con todas las facilidades para imponer su hegemonía.

El poder que deseamos: En los encuentros de Ondarroa del 2014 declaramos que necesitábamos poder para influir desde el feminismo. Pero eso puso encima de la mesa la necesidad de hacer una reflexión profunda sobre el poder: ¿Qué es el poder? ¿Qué tipo de poder queremos en el feminismo? ¿Gestionado de qué forma? El primer paso es imaginar, para crear las formas, el imaginario y palabras de ese poder, dejando atrás los modelos que conocemos. El poder, al fin y al cabo, sería eso, crear lo que no existe, tener la capacidad de crear, ser creadoras. En ese camino, muchas preguntas y algunas respuestas:

Las feministas queremos poder para transformarlo todo: las relaciones de poder, el sistema de propiedad, el reparto de los recursos, los valores, etc., para impulsar un proceso de despatriarcalización que llegue a todos los ámbitos de la vida y cree nuevas realidades. No deseamos una posición de poder que nos lleve a una situación estática ideal y constante. Nuestro (em)poder(amiento) se encuentra en movimiento, en un continuo proceso de construcción no lineal, en un tira y afloja en función de las correlaciones de fuerza y las contradicciones de la

sociedad y los movimientos organizados. Es, por tanto, un caudal de fuerza que irá pasando de mano en mano, transmitiéndose y turnándose. Queremos reivindicar un poder que traiga un empoderamiento colectivo, esto es, un poder que, en vez de reducir, aumente: horizontal, popular, comunal. Basado en la capacidad de organización y auto-constitución de las personas, que burle la lógica de la dominación y abra un camino para acordar el poder con quién, para quién y de dónde.

El nuestro es un (em)poder(amiento) que influye “fuera y dentro”. Es, por tanto, capacidad “hacia fuera” para influir en los núcleos de decisión y de poder que se necesitan para construir un pueblo feminista, pero no solo eso. Es un viaje que parte desde la rebelión de los cuerpos, desde el deseo emancipador y desde el cambio de actitud que comienza en cada quien. Porque el poder es también una fuerza creadora unida al placer y a la erótica. El camino sería constituir un cuerpo comunitario junto con quienes comparten nuestra revolución radical, superando la visión capitalista del cuerpo-máquina, habitando nuestros cuerpos y haciéndonos con su valor político. Crear alianzas y vínculos protectores entre los cuerpos. Asirnos a la energía que nos circula. Empoderarnos. ■

UN ESTADO (FEMINISTA) EN CONSTRUCCIÓN



SANDRA BARRENETXEA DÍEZ

SOCIÓLOGA

Entre la inocencia y el atrevimiento, Alicia insinuaba a Humpty Dumpty que las palabras, como estructura sedimentada e institucionalizada, no pueden querer decir lo que a cada persona se le antoje. Es entonces cuando el personaje ovalado, en su representación de la autoridad, respondía tajantemente aquella famosa frase de “la cuestión es saber quién es el que manda”. Descubrimos entonces que aquel onírico País de las Maravillas que Lewis Carroll inventó era en realidad, bastante parecido al nuestro.

Efectivamente, hablar del Estado, de cualquier institución social en realidad, supone aludir a la sedimentación de prácticas y relaciones de poder que en un momento histórico se dan en un contexto social determinado. El Estado es reflejo y actor en este ejercicio, otorgando firmeza y legitimidad social a esa correlación de fuerzas y haciéndola perdurable en el tiempo.

En épocas de cambio, de crisis y de transición, es habitual encontrarnos con hechos sociales aparentemente contradictorios e intrínsecamente complejos, claros y oscuros de los que, en palabras de Gramsci, surgen los monstruos. Las estructuras socioeconómicas que sustentaban los procesos sociales y vitales, el sistema de valores y el de representación política han entrado desde hace un par de décadas en un proceso de profundización neoliberal, que no solo está desestructurando las instituciones de la sociedad industrial y moderna, sino que está generando un progresivo empobrecimiento y precarización de nuestras vidas, con las consiguientes cotas de dolor, sufrimiento, muerte e infelicidad para amplias capas de la población. Pero al tiempo, está generando también profundas grietas y líneas

de fuga que nos ayudan a pensar en clave de cambio. Desde una perspectiva feminista, esto significa comenzar a imaginar y construir un Estado en el que la sostenibilidad y el cuidado de la vida se sitúen en el centro, donde las relaciones entre instituciones, mercado y sociedad se reestructuren y se responsabilicen del cuidado de la vida, elaborando políticas públicas que saquen los cuidados del ámbito privado, que redistribuyan, visibilicen y revaloricen todos los trabajos en función de su aportación a la sostenibilidad de la vida y que además garanticen el acceso a aquellos recursos necesarios para llevar adelante una vida autónoma. En definitiva, un Estado basado en la crítica radical al capitalismo heteropatriarcal y al modelo democrático que lo sustenta.

Es evidente que la constitución de unas instituciones propias, con capacidad y posibilidad de gestión de políticas públicas resulta clave a la hora de hacer realidad un proyecto político emancipador. Sin embargo, apremia ser consciente de que éste no es un elemento aislado y que es necesario impulsar y sostener el cambio desde abajo y desde fuera, dando sentido colectivo a la experiencia social y articulándola políticamente en clave de proyecto y de proceso.

Construir desde abajo y desde fuera implica una apuesta estratégica y una metodología concreta, obligatoriamente democratizadora y participativa. Al fin y al cabo, construir un Estado diferente al Estado Moderno significa superar la dicotomía subordinación-dominación en el que éste se basa y llenar de “demos” una democracia cada vez más vacía, en la que las instituciones tan solo son herramientas al servicio del Capital. Para ello, será necesario crear lugares de encuentro, espacios de debate y

acción, y fortalecer la calle como lugar propositivo y espacio de creación de alternativas.

En este punto, el debate sobre la relación entre el ámbito institucional y el ámbito social va más allá de lo referido a sus formas organizativas. En realidad, sintetiza y expresa el propio proyecto estratégico: un Estado con y para las personas. Así, construir un Estado feminista y emancipador pasa obligatoriamente por fortalecer los espacios feministas, impulsar su autonomía y favorecer una participación adaptada a las vidas de las personas y en particular de las mujeres, a sus espacios y a sus tiempos. Es importante recordar que los actores y actrices sociales se convierten en sujetos a partir de la intervención en los acontecimientos, lo que hace imprescindible que seamos las propias mujeres las protagonistas de estos procesos. Pero también implica revisar la mirada hacia las instituciones, establecer canales de intercambio de propuestas y conocimientos, así como nuevas alianzas que ayuden a transitar hacia sedimentaciones que articulen la diversidad, desde la calle, desde la institución, desde la política como espacio de conflicto, negociación y consenso.

Por último, no podemos olvidar que, además de las políticas, la participación, las alianzas y las complicidades, es imprescindible crear un imaginario común, que desde una mirada feminista haga visible el conflicto entre el capital y la vida. Un discurso que no solo informe sobre las prácticas sino que las reconstruya como cuerpo pedagógico que ayude a fundar un relato emancipador, germen de un nuevo sentido común, que poco a poco vaya ocupando ese lugar donde la legitimación social se vuelve arma en la batalla del sentido. ■

El acto del 6 de febrero habría sido imposible sin la participación y la ayuda de muchas personas.

Por ello, aquí también queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento. Muchas gracias a toda la gente que ha organizado GITE-IPES, a Ruben e Ibon, a las traductoras e intérpretes, a las compañeras que recibieron a las participantes, a las que organizaron a las participantes y movieron el micrófono de aquí para allá, a las amigas de Topatu, a Miren, al equipo al completo de coche y furgoneta, a las intervinientes, a quienes han dejado su apoortación por escrito, a Iratxe y Gorka, a quienes estuvisteis en el acto, y a todas las que de una manera o de otra nos ayudasteis a organizar la visita y las acitividades.

En pocas palabras, a todas las que conociendo las oportunidades y las limitaciones que tiene una visita de estas, nos ayudasteis de manera leal y generosa.

Mila mila esker!

Eskerrik asko,
Angela

